

23 Nov. 75

17197

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

CUENTO

DE HADAS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS,

VERSO, ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

---

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1875

L47 - 6685

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Á cuarta pregnnta.....	1	D. F. Casella y Pavía...	Todo.
Cazar en su mismo soto .....	1	E. Prieto.....	
Ciento por uno.....	1	F. Tusquets y Moly de Baños.....	»
Deuda de sangre.....	1	S. Velazquez.....	»
El cinco de Marzo en Zaragoza.....	1	Euis Blanc.....	»
El duende en palacio.....	1	J. Velazquez.....	»
El espejo de cuerpo entero.....	1	Diego Luque.....	»
El festin de Baltasar.....	1	J. Bergaño.....	»
El hijo de Don Damian.....	1	P. Escamilla.....	»
El templo de la inmortalidad, loa.....	1	Diego Luque.....	»
Me matará mi marido.....	1	R. Azantóro y A. Malló	»
Nobleza de amor.....	1	José Jackson Veyan.	»
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Ropa Blanca.....	1	R. Puente y Brañas...	»
Una cana al aire.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Un consejero de estado.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Un dia fatal.....	1	E. Prieto.....	»
Usted es mi padre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
¡Venganza noble!.....	1	Robustiano Trelles...	»
Los corazones de oro.....	2	L. Mariano de Larra.	»
Un lio entre dos castaños.....	2	Calixto Boldun.....	»
Cazar en terreno propio.....	3	Manuel Noguerras...	»
El collar de esmeraldas.....	3	J. Aranáz.....	»
El maestro de hacer comedias.....	3	E. Perez Eserich.....	»
El vergonzoso en palacio.....	3	Calixto Boldun.....	»
En el puño de la espada.....	3	J. Echegaray.....	»
Moneda falsa.....	3	Coupgny y Barrera..	»

CUENTO DE HADAS.

José Rodríguez

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

### COMEDIAS.

- EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.... Original, en un acto.  
SANTO Y PEANA..... Original, en un acto.  
LA PEOR CUÑA..... Original, en tres actos.  
¿ÉL Ó ELLA?..... Original en un acto.  
CONSEJOS INTERESADOS..... Original, en colaboracion, en un acto.  
UN COLMILLO DE ELEFANTE.... Original, en un acto.  
EL RESCATE DE LA COVADONGA. Original, en un acto.  
EL LITERATO POR FUERZA..... Original, en un acto.  
DE LA MANO Á LA BOCA..... Original, en tres actos.  
TIEMPO VARIO..... Original, en un acto.  
VIOLETAS Y GIRASOLES..... Original, en tres actos.  
ROPA BLANCA..... Original. en un acto.

### ZARZUELAS.

- LA MINA DE ORO..... Original, en tres actos, música de Reparaz.  
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.... En un acto, música de Gaztambide.  
TROCAR LOS FRENOS..... Original, en un acto, música de Barbieri.  
LOS LIRIOS DEL OLVIDO..... Original, en un acto, música de Moderati.  
LA SOMBRA DE NIÑO..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.  
EL PAVO DE NAVIDAD..... Original, en un acto, música de Barbieri.  
SOL Y SOMBRA..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.  
PASCUAL BAILON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.  
EL GENERAL BUN-BUN..... Original, en un acto, mús. de Offembach.  
SECRETOS DE ESTADO..... Arreglo, en un acto, música de Offembach.  
DOS TRUCHAS EN SECO..... Original, en un acto, música de Rogel.  
EL CASTILLO DE TOTÓ..... Arreglo en tres actos, m.<sup>a</sup> de Offembach.  
EL REY MIDAS..... Original, en tres actos, música de Rogel.  
LA BELLA ELENA..... En tres actos, música de Offembach.  
PEPE HILLO..... Original en cuatro actos m.<sup>a</sup> de Cereceda.  
EL MATRIMONIO..... Original, en un acto, música de Rogel.  
CANTO DE ANGELES..... Original, en un acto, música de Rogel.  
HAYDÉE..... Arreglo, en tres actos, música de Auber.  
LOS DRAGONES..... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.  
TOCAR EL VIOLON..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.  
DE ESPAÑA AL INFIERNO..... Original, en dos actos, id., id.  
¿COME EL DUQUE?..... Original, en un acto, id., id.  
UN VIAJE DE MIL DEMONIOS.... Original, en tres actos, música de Rogel.  
EL SARGENTO BAILÉN..... Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.  
EL ÚLTIMO FIGURIN..... Original, en un acto, música de Rogel.  
ADRIANA ANGOT..... Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.  
ILDARA..... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.  
EL VELO DE ENCAJE..... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.  
EL TRONO DE ESCOCIA..... Arreglo en tres actos, música id. id.  
CUENTO DE HADAS..... Original en tres actos, música de Rogel.

99-6

# CUENTO DE HADAS,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS,

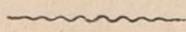
VERSO, ORIGINAL DE

**DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,**

MÚSICA DE

**DON JOSÉ ROGEL.**

estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Circo del PRINCIPE  
ALFONSO, la noche del 1.º de Mayo de 1875.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.— CALVARIO, 18.  
1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

EURYMENA, hada.....	SRA. CIFUENTES.
LA TIA MARTA, etc.....	SRA. RAGUER.
LA BARONESA.....	SRTA. FERNANDEZ.
ROSA, zapatera.....	SRTA. PEREZ.
DONCELLA.....	SRTA. BESDLEY.
FELIPA, aldeana.....	SRTA. SAMPELA.
CLARA, aldeana.....	SRTA. CASTRO.
BENITO, zapaterillo.....	SRTA. ALCALDE.
GENIO 1.º.....	SR. PONZANO.
EL BARON.....	SR. OREJON.
ROQUE, zapatero.....	SR. ARDERIUS.
ALCALDE.....	SR. GUZMAN.
SARGENTO.....	SR. ROCHEL.
GUARDA-BOSQUE.....	SR. TOSCANO.
LACAYO.....	SR. LEON.
COCHERO.....	
Aldeanas, aldeanos, damas, caballeros, ojeadores, criados, ge- nios, coro general, cuerpo de baile.	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Reg. do alf.º 164 lib.º 26*

A MI SIMPATICO AMIGO

**PEPE ARMERO Y PEÑALVER,**

entusiasta y fiel testigo  
del éxito que hoy consigo  
y él presenció con placer;

—  
Al constante espectador  
que sólo aplausos anhela  
para su amigo escritor,  
le dedica esta zarzuela  
con un abrazo

*El Autor.*



---

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de una vivienda oscura, de aspecto fantástico, entre caverna y cabaña. Puerta al fondo y ventana á la izquierda. En el lienzo de pared correspondiente á la izquierda del actor, se ven algunos murciélagos clavados por las alas. En el de la derecha, una escoba con dos cintas largas atadas en la extremidad superior de la caña; empotrada en la pared, una especie de alhacena cerrata; próxima á ella, una mesa tosca y algunos asientos rústicos.

### ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANAS, con linternas, asomando á la puerta del fondo.

#### MUSICA.

Esta es su cabaña!  
Mirad! Mirad!  
Qué vivienda tan extraña!  
Qué recelo me da entrar!  
Lo raro del caso  
me anuda la voz!  
De aquí yo no paso!  
Ni yo!—Ni yo!—Ni yo!  
¿Es choza ó caverna?  
Valor! Valor!

Con la luz de mi linterna  
á mirar la choza voy!  
Curiosas nacemos  
y es fuerza seguir!  
Juéttitas entremos!  
Así!—Así!—Así!

(Van entrando en puntillas, y al llegar cerca de la pared izquierda, dan un chillido de espanto y retroceden, apiñándose en el centro de la habitación.)

Clavados por las alas  
he visto en la pared  
lo ménos cien murciélagos  
más negros que la pez!  
¡Bien dicen que la vieja  
que vino aquí á habitar  
es una bruja infame  
que dada al diablo está!  
No son miedos vanos!  
Salgamos de aquí  
cogidas las manos.  
Así!—Así!—Así!

(Al llegar cogidas una á otra en frente de la pared del lado derecho, dan otro grito y vuelven á retroceder y á apiñarse en el centro de la escena.)

He visto allí una escoba  
con riendas ademas!  
La bruja en ella el sábado  
al aquejarre irá!  
La vieja nos convida  
con cena y baile aquí,  
mas si en la red caemos  
á alguna va á freir!

—  
Salgamos al campo  
haciendo la cruz!  
¡Qué pícara vieja!  
Jesús! Jesús! Jesús! (Santiguándose.)

—  
Si ella asomára  
pobre de mí!

(Al llegar á la puerta del fondo aparece en ella la tia Marta, iluminada por la luz de un relámpago.)

Jesús mil veces!

(Retroceden las Aldeanas, quedando á derecha é izquierda como pegadas á la pared.)

MARTA.

Ya estoy aquí!

## ESCENA II.

DICHAS y la TIA MARTA, vieja y pobremente vestida.

### PRIMERA COPLA.

MARTA. (Con voz temblona de vieja.)

Yo soy una viejecita  
que en el mundo sola estoy!  
De muy luengas tierras vengo  
y aquí hallé camaranchon!  
En cien años, segun cuentan,  
habitarlo nadie osó,  
porque brujas diz que había  
y sobrábales razon!

Pues al habitarlo  
encontréme yo

(Las Aldeanas se van acercando confiadamente.)

una gran caldera  
de infernal olor!  
Higas y lechuzas  
en cualquier rinçon,  
y una escoba vieja  
que ya galopó.

CORO.

Pues al habitarlo  
ella se encontró  
una gran caldera  
de infernal olor, etc.

### SEGUNDA COPLA.

MARTA.

Aunque es pobre mi vestido  
pobre no es mi condicion,  
que el tesoro que yo tengo  
lo envidiára un gran señor!  
No me preguntéis la causa

de mi oscura reclusion!  
Ya que os doy sabrosa cena  
no hay por qué saber quién soy!  
En aquel armario  
hay gran provision  
de manjares tiernos  
que es á cual mejor!

(Unas aldeanas van trayendo las provisiones de la alhacena, otras cubren la mesa y la colocan en el medio de la escena )

Tengo ricas frutas!  
Tengo buen jamon!  
y no falta vino  
para un alegron!  
CORO. En aquel armario  
hay gran provision  
de manjares tiernos  
que es á cual mejor! etc.

MARTA. Esta noche en mi casa  
quiero alegre gozar  
con las nuevas vecinas  
que la suerte me da!

CORO. Y habrá música y baile  
hasta no poder más!

MARTA. La-rá, la-lá, (Bailando.)  
la-rá, la-lá!

CORO. Miren, miren la vieja  
qué buen aire se da! (Bailan.)

MARTA. La-rá, la-lá,  
la-rá, la-lá!

(Ap., con voz de joven.)

(La juventud me vende  
de la danza al compás!)  
TODAS. La-rá, la-lá,  
la-rá, la-lá!

### DECLAMADO.

MARTA. Conque á cenar, hijas mias!  
Comed mucho y buen provecho  
os haga! Estoy bien segura

de que os chupareis los dedos!  
Eh!... Qué tal?...

FELIPA. Soberbia pava!

CLARA. El jamon sí que está bueno.

MARTA. Ah, ya vereis! Ya vereis  
qué buena fiesta tenemos!

FELIPA. Sólo nos falta...

MARTA. Qué os falta?

Vamos, dilo sin recelo.

CLARA. Yo diré lo que á Felipa  
le falta!

FELIPA. Á mí!

CLARA. Y á que acierto!

FELIPA. Ya! Porque á las dos nos falta  
lo mismo!

MARTA. Pero qué es ello?

FELIPA. Que asistieran á la cena  
algunos mozos del pueblo!

ALD. 3.<sup>a</sup> Pues eso nos falta á todas!

MARTA. Amigas mias, lo siento;  
pero con vino y con mozos  
no se debe estar á un tiempo,  
y hoy beber es necesario.

FELIPA. Si sólo consiste en eso,  
podeis suprimir el vino.

MARTA. El vino? Vamos, ya entiendo!  
No te gusta!

FELIPA. No me gusta  
más que en jarro grande; pero...  
con tal que vengan los mozos...  
con agua fresca me arreglo!

CLARA. Yo la bebo veinte veces  
siempre que á alguno me encuentro!

FELIPA. Pues yo no sólo renuncio  
al vino si vienen ellos,  
sino á la pava, á la fruta  
y hasta al pan!

MARTA. Qué estais diciendo!  
¿Preferís *pelar* la pava  
á comerla?

FELIPA. Eso va en genios!  
Á mí me gusta *pelarla*!

CLARA. Y á mí!

TODAS. Y á mí!

MARTA. Eh, silencio!

Precisamente os convido  
para daros mis consejos  
respecto á vuestros amantes!  
Todas tendreis por supuesto  
álguien que os diga piropos!  
Un galan!

UNA. Yo si le tengo!

OTRA. Yo tengo dos!

OTRA. Pues yo tres!

CLARA. Yo doce!

FELIPA. Yo todo el pueblo!

MARTA. (Si serán tiernas las chicas!)  
Pues escuchad!—Lo primero  
que hay que hacer, es elegir  
cada cual el de más seso,  
y casarse, que á la postre  
para casarnos nacemos!  
Sé que os costará trabajo  
dejar el estado honesto!

FELIPA. Á mí ninguno!

CLARA. Ni á mí!

OTRA. Ni á mí!

TODAS. Ni á mí!

MARTA. Lo celebro!

Pues casarse! El matrimonio  
es un estado muy bueno!

FELIPA. Ya lo creo!

CLARA. Y tú qué sabes?

FELIPA. No... yo digo que lo creo,  
porque... lo dicen... algunas...

MARTA. Algunas!... Hay en el pueblo  
quizás algun matrimonio  
que no camine derecho?

FELIPA. Dos hay que puede decirse  
que viven en el infierno!  
Que hablen si no los Señores  
del castillo! Ni un momento  
disfrutan de paz!

MARTA. Qué dices?

FELIPA. Digo que los nobles dueños  
de nuestra villa, están dando  
á todos muy mal ejemplo!  
Ni de noche ni de día  
gozan solaz ni sosiego,  
y Dios quiera que muy pronto  
no ocurra algun lance serio!

MARTA. Y... ¿sabeis quién de los dos  
es el culpable?

CLARA. Sabemos,  
por boca de sus criados,  
que es...

MARTA. El Baron!

FELIPA. Ni por pienso!

Es tan cobarde, tan... vamos,  
que yo solamente creo  
que es Baron, porque lo dicen,  
pues por lo demas sospecho  
que es sólo un santo varon!  
Así sufre y calla el necio!

MARTA. Será pues la Baronesa  
la culpable?

CLARA. Con efecto!

MARTA. Acaso es infiel?

FELIPA. No tal!

Es demasiado soberbio  
su carácter, que si no  
tiene al Baron tan en ménos,  
que por ella no pondría  
yo las manos en el fuego!

MARTA. ¿Cuál es entónces la causa  
del mal?

FELIPA. Su pícaro genio!

La Baronesa es altiva  
y se sulfura al extremo  
de reñir con el Baron  
y arañarle y someterlo  
al menor de sus caprichos!

CLARA. (Ay qué marido tan buenol)

FELIPA. Á toda su servidumbre  
le tira sin miramientos  
los platos á la cabeza

por un descuido ligero.  
Y en fin, ella nos arrienda  
los prados y los majuelos,  
y es tan tirana, que nadie  
la puede ver!

MARTA.

Lindo genio!

¿Y quién es la otra casada  
á quien no ayuda Himeneo?

FELIPA.

Que quién es? La pobre Rosa!  
La mujer del zapatero!

ROSA.

Ah de casa! (Llamando dentro.)

CLARA.

Ahí la teneis!

MARTA.

Hacedla entrar al momento!

### ESCENA III.

DICHAS, ROSA.

ROSA.

¡Bien decía mi marido  
que estábais todas aquí!

FELIPA.

Has venido sola!

ROSA.

Sí,

que licencia le he pedido!

Y aunque puso mal semblante

accedió á mi petición,

si bien con la condicion

de que me vuelva al instante!

Ay, buenas noches, tia Marta!

MARTA.

Buenas noches, hija mia!

Siéntate y cena.

ROSA.

Traía

un miedo, que no se aparta

tan fácilmente de mí!

MARTA.

Por qué?

ROSA.

La cosa es sencilla!

Siempre se dijo en la villa

que había brujas aquí!

Y me lleva Belcebú

si no os oigo desde fuera!

MARTA.

Pues mira... hay una hechicera!

ROSA.

¿Quién es la hechicera?

MARTA.

ú!

ROSA. Yo?

MARTA. Con talle tan gentil  
y con faz tan pura y bella,  
á cuántos siendo doncella  
habrás hechizado!

FELIPA. Á mil!

MARTA. ¡Y qué pena que un marido  
te haya buscado la suerte  
que no soñó al escogerte  
con la perla que ha escogido!  
Sé que dócil tú le encantas  
y él te paga con fiereza!  
Desgracia de la belleza!  
Les pasa lo mismo á tantas!

ROSA. ¿Quién os ha dicho?...

MARTA. Lo sé!

ROSA. Pues no es verdad!

CLARA. Aún lo niega!

FELIPA. La pega!

MARTA. ¡Cómo la pega!

FELIPA. Cómo? Con el tirapié!

MARTA. Y tú humilde te conformas?

ROSA. Yo...

MARTA. Bien! Ya hallará el ingrato  
la horma de su zapato!

ROSA. En casa sobran las hormas;  
y cuando ya no la halló,  
no sé cuándo podrá ser!

FELIPA. ¡Qué paliza te dió ayer!

ROSA. La culpa la tuve yo!

FELIPA. Discúlpale!

ROSA. ¡Qué ojeriza  
le tencis! Su genio es vivo,  
mas siempre doy yo el motivo!

CLARA. Pero él te da la paliza!

ROSA. Pese á vuestras lindas caras,  
aún luchais con los solteros,  
y hablarme de eso es meteros  
en camisa de once varas!  
Gusta más una merced  
cuando hay riña, y bien se explica  
¡Nunca es el agua más rica

que cuando abrasa la sed!  
¿Quién hay que sin un trabajo  
en el matrimonio viva?  
Tras de las cuestras arriba  
vienen las cuestras abajo!  
Con sus tundas me ha ofendido  
y nunca logro que ceda;  
mas no penseis que se queda  
sin pagarlas mi marido.  
Pues cuando ya se calmó  
y viene á hacerme una fiesta...  
¿no sabeis lo que le cuesta  
cada golpe que me dió!  
Ó en caricias ó en regalos  
me paga su mala accion:  
y como sus premios son  
á medida de sus palos  
y soy robusta ademas,  
le digo con ansias mudas:  
—«Ay, Roque de Barrabás!  
otra vez que me sacudas,  
sacúdeme mucho más!»

MARTA. (Infeliz! Nada le afana!)  
FELIPA. ¿Qué os parece de esto, abuela?  
MARTA. Á mí?... Que no se consuela  
la que no le da la gana!  
(Suenan tres golpes á la puerta.)

#### ESCENA IV.

DICHAS, luégo el ALCALDE.

ROSA. Han llamado!  
ALCALDE. (Dentro.) Abrid eti nombre  
de la ley!  
TODAS. De la ley!  
MARTA. Calma!  
Yo misma abriré la puerta!  
ROSA. ¿Vendrán á prendernos?  
TODAS. Calla!  
ALCALDE. ¿Qué es esto? La luz brillando  
y entreabierta la ventana,

cuando el toque de silencio  
sonó hace tiempo? (¡Caramba  
que hay una cena!)

MARTA. Perdon,  
señor Alcalde! Ignoraba,  
por ser aquí forastera,  
vuestras costumbres.

ALCALDE. Anciana!

La ley no admite disculpas  
y debo... (¡Valiente magra  
de jamon allí estoy viendo!)

MARTA. Digna soy de alguna gracia!  
Todos saben en la villa  
que ayer llegué á esta cabaña!

ALCALDE. Bien! Esas no son razones  
que disculpen vuestra falta!  
(¡Ay, qué olorcillo tan rico  
da el jamon!) Por la mañana,  
por la tarde y por la noche,  
la ley anda y anda y anda  
velando por los vecinos  
y ni un momento descansa;  
de manera que á estas horas,  
la ley, de rondar cansada,  
claro está! tiene el estómago  
en los talones! (Bosteza.)

MARTA. (Se ablanda!)  
Si el señor Alcalde quiere  
tomar alguna manzana...

ALCALDE. Yo os diré! La ley rehusa!  
Rehusa con arrogancia!

MARTA. Dispensad!

ALCALDE. Pero el Alcalde...  
acepta y os da las gracias.  
Tan sólo debo deciros  
que en lugar de una manzana,  
voy á comerme este trozo  
de jamon!

ROSA. (Ya me extrañaba!)

ALCALDE. Me está igualmente prohibido  
tomar jamon que manzanas;  
mas si á la ley no le gustan,

2

- á la autoridad le agradan,  
y ya que falte á la ley  
quiero faltarle á mis anchas! (Come.)
- MARTA. Decis bien! (El hombre es corto!)  
Aquí estais en vuestra casa,  
y de cuanto veis en ella  
tomad lo que os dé la gana!  
Todo es vuestro!
- ROSA. ¡Ay, eso no!  
porque nosotras!...
- FELIPA. Tia Marta,  
yo soy muy escrupulosa!
- CLARA. Yo me paso ya de honrada!
- UNA. A mí ninguna me ofrece!
- OTRA. Ya sé yo cómo él las gasta!
- MARTA. Silencio! ¿Á qué tal barullo  
si de manjares se hablaba?
- ALC. (Qué necias!) (Vuelven á sonar otros tres golpes  
á la puerta.)
- GUARDA. (Dentro.) Abrid en nombre  
de la ley!
- MARTA. (Será otra ganga?)
- ALCALDE. Es Rosendo, el Guarda-bosque!  
Abridle, no dirá nada!  
Yo haré que cierre los ojos!
- MARTA. (Pero abrirá la garganta!) (Va á abrir.)
- ROSA. ¿Si pensará mi marido  
que tardo ya?
- FELIPA. No seas mándria!  
Cuando te vea, te arrima  
una tunda y santas Pascuas!

### ESCENA V.

DICHOS, ROSENDO el Guarda-bosque.

- ROSA. ¿Cómo se entiende, á estas horas  
tener lumbre y armar zambra...  
(El señor Alcalde aquí!)
- ALCALDE. Hola, Rosendo! (Con la boca llena.)
- ROSA. Pasaba  
recorriendo todo el bosque,  
y al ver luz en la cabaña

despues de sonar el toque  
de silencio, aqui me entraba  
á saber...

ALCALDE. Celebro mucho  
tu celo en la vigilancia.  
Yo tambien la ronda hacía  
y penetré en la cabaña  
para imponer un castigo;  
mas topé con esta anciana,  
que á más de ser forastera,  
es tan generosa, y... ¡Cata  
este jamon!

MARTA. (No lo he dicho?  
Y cómo devora el guarda!)

ALCALDE. ¿Qué tal?

ROSA. Me ha sabido á poco!

ALCALDE. Pues coge aquella tajada  
y acerca vino.

ROSA. (Cogiendo.) Sí haré,  
que el apetito no falta!  
Con permiso!

MARTA. (Á buena hora!)

ROSA. Desde que despunta el alba,  
sin descansar un momento  
voy por sotos y cañadas,  
pues si me siento, me expongo  
á que me quite la plaza  
la señora Baronesa,  
que es cada vez más tirana!

ALCALDE. Bebe! En nombre de la ley,  
que es la cosa más sagrada,  
entramos aquí los dos;  
y se nos da carta blanca,  
¿no es verdad, abuela?

MARTA. Cierto!  
Como os descuideis, muchachas,  
la ley os deja esta noche  
sin cenar! (Suenan á la puerta otros tres golpes.)  
Otra llamada?

ROSA. Si es en nombre de la ley  
no abrais la puerta, tia Marta!

ALCALDE. De seguro es el sargento.

que con sus soldados anda  
de patrulla!

FELIPA. ¿Militares  
del castillo?

ALCALDE. Si!

SARG. (Dentro.) ¡Ah de casa!

ALCALDE. Él es! Abrid sin temor,  
yo le obligaré á que haga  
la vista gorda!

MARTA. (Más gorda  
hará la tripa!) (Vuelven á llamar.) Voy, calma!

FELIPA. Son los soldados!

TODAS. ¡Qué bien!

CLARA. ¡Ahora sí que va á haber danza!

---

## ESCENA VI.

DICHOS, SARGENTO y SOLDADOS del Castillo.

### MÚSICA.

SARG. y SOLDS. ¡Que nadie aquí se mueva,  
voto va!  
ó tema á la ordenanza  
militar!  
El toque de silencio  
dado está,  
y es fuerza tal desórden  
castigar!  
Rataplán! Rataplán! etc.

ALC. y ROS. Al vernos medio chispos  
(Recatándose del Sargento.)  
qué dirá?  
¡Fortuna que el Sargento  
bebe más!  
Si á tragos ascendiera  
un militar,  
há tiempo que él sería  
general!

SARG. y SOLDS. Rataplán! Rataplán!  
MARTA. No quise aquí á los mozos  
del lugar,

- y vienen los soldados,  
bueno va!
- ALDEANAS. Pues yo de veras, nunca  
salgo mal  
con vino y militares  
a la par!
- SARG y SOLDS. Rataplán! Rataplán!  
(Durante esta pieza musical, los Soldados habrán  
hecho algunas evoluciones, viniendo á quedar  
formados en ala y firmes al acorde final.)

---

### DECLAMADO.

- SARG. Conque, ya lo habeis oido!  
De aquí no se marcha nadie  
hasta hacer un escarmiento  
por este desórden grave.
- ROSA. (Ap á las Aldeanas.)  
(Pobre de mi! Mi marido  
me va á pegar si voy tarde!
- FELIPA. Mejor para tí! ¿No dices  
que no hay tunda que no pague?  
¿Ó perdonas hoy el bollo  
por el coscorrón?
- ROSA. Ya es fácil!  
Aunque me costára triple!)
- SARG. Callad todas y escuchadme!  
La dueña de esta cabaña  
debe ser la responsable!  
Quién es?... Decid!
- MARTA. Servidora!
- SARG. Buena facha!
- MARTA. (Si él lograrse  
verme cual soy!...)
- SARG. Respondedme!  
¿Con qué derecho á horas tales  
teneis luz y teneis fiesta?
- MARTA. Contestad, señor Alcalde!
- SARG. Qué decís!
- ALCALDE. (Presentándose.) (Maldita vieja!)  
Esto la pena no vale...

- SARG. Cómo! Estais aquí?  
GUARDA. (Adelantándose.) Sí tal!  
Aquí estamos todos.
- SARG. Diantre!  
Tambien se halla el Guarda-bosque!...  
Pues tambien yo debo hallarme!
- ALCALDE. Aquí no hay más que una fiesta...  
inocente... y saludable!
- SARG. Sin embargo, á tales horas  
sabeis que no debe nadie...
- ALCALDE. No es más que una cena; y tienen  
un vino tan confortable!...
- SARG. Entónces ya es diferente!  
Si el vino es bueno... sentarse!  
Yo entré en nombre de la ley...
- ROSA. De la ley! (Cubre rápidamente las viandas.)  
SARG. Pero entré en balde!  
Esto de ser bueno el vino...  
es circunstancia atenuante,  
y aquí todos somos unos!
- ALCALDE. (Será el Sargento pillastre!)  
SARG. Aunque vengo con soldados (Á las Aldeanas.)  
no tembleis!
- FELIPA. Qué disparate!  
Pues si á nosotras nos gustan  
remucho los militares!
- UN SOLD. Bien!
- OTRO. Salero!
- SARG. Lo decía  
porque... como son galantes...  
y vosotras sois tan bellas,  
pudiera alguno... arriesgarse...
- ALDS. Á qué? (Con falsa candidez.)  
SARG. Y es verdad! Á qué? (Al Alcalde.)
- ALCALDE. Á ver si les era fácil...  
ELLAS. El qué?
- ALCALDE. (Al Guarda.) Qué sé yo?  
GUARDA. Kendir  
vuestro corazon amante...
- ELLAS. Para qué?
- GUARDA. (Al Sargento.) Sí! Ciertamente!
- SARG. Diablo! Para embelesarse...

- ELLAS. Con qué?  
SARG. ¡Lléveos el demonio!  
MARTA. Las chicas saben bastante!  
SARG. Ya lo veo!—Conque venga  
ese vino y acercarse (A los soldados )  
vosotros, que está la noche  
de tempestad, y Dios sabe  
hasta cuándo hoy estaremos  
recorriendo el monte!
- GUARDIA. Calle!  
¿Ocurre algo nuevo?
- SARG. Y gordo!  
Tú ya sabes que esta tarde  
los señores del castillo  
fueron á cazar! Pues hace  
poco más de media hora  
que volvió un montero á escape  
á decir que persiguiendo  
la Baronesa incansable  
una cierva, desbocóse  
su soberbio troton árabe,  
y se perdió en la espesura  
sin que dé con ella nadie!
- ALCALDE. ¡Ojalá no pareciera  
hasta que yo lo mandase!
- GUARDIA. Lo mismo digo!
- MARTA. ¿Tan mal  
la quereis todos?
- ALCALDE. Pagarle  
debemos en la moneda!  
Tiene el genio más infame!  
¡Con decir que hasta al Baron  
trata mal siendo él un ángel!
- FELIPA. Ya lo oís!
- MARTA. ¡Qué matrimonios  
se encuentran tan desiguales!
- ROSA. Ya, ya!
- MARTA. Tú en cambio eres buena,  
y tu marido...
- ROSA. Dejadle!  
No habéis de él!
- MARTA. Confía, Rosa,

- que todo ha de remediarse!  
SARG. Conque á beber!  
TODOS. Á beber!  
SARG. Y despues del vino, baile!  
ROSA. Yo me voy, señor Sargento!  
SARG. Imposible! No hay escape!  
Hasta que yo me despida  
de aquí no se mueve nadie!  
ROSA. (Ap. á Felipa.)  
(Qué gran coscorrón me espera!  
Tambien será el bollo grande!)  
FELIPA. Venga el brindis del farol!  
CLARA. El del farol?... Rodeadme!  
SARG.

---

## MÚSICA.

### I.

- SARG. Es el zumo de las uvas  
para el hombre bebedor,  
lo que el zumo de la oliva  
para el brillo del farol!  
Con el vino está alumbrado  
y sin vino se apagó,  
cual se apaga sin aceite  
la torcida del farol!  
Por eso en el mundo  
se ven corazones  
que el brillo recuerdan  
de nuestros faroles!  
Faroles arriba!  
faroles abajo!  
faroles de frente!  
farol de costado!
- CORO. (Haciendo todos con las linternas lo que indica la  
letra.)  
Faroles arriba!  
faroles abajo!  
faroles de frente!  
farol de costado!
- SARG. Y ea triste inquietud  
ó en grata ilusion,

se enciende la luz!  
se apaga el farol!  
Qué placer!  
Qué canción!  
Fuera luz!  
Brille el sol!

(Al cantar estos versos se tapa y se descubre por medio de un resorte el cristal de la linterna.)

**CORO.**  
Qué placer!  
Qué canción!  
Fuera luz!  
Brille el sol!

II.

**SARG.** Cuando el hombre ve una hermosa  
y se enciende su ilusión,  
es que tiene un reverbero  
en mitad del corazón!  
Pero cuando llega á viejo  
y en su pecho no hay amor,  
es señal de que al vejete  
ya se le apagó el farol!  
Por eso en el mundo  
se ven corazones  
que el brillo recuerdan  
de nuestros faroles, etc.

---

ESCENA VII.

DICHOS, ROQUE.

DECLAMADO.

**ROQUE.** Picarona!  
**ROSA.** Ay! mi marido!  
**ROQUE.** ¡Conque así el tiempo se pasa  
en vez de volver á casa?  
**ROSA.** Calma! Por Dios te lo pido!  
**ROQUE.** ¿No tengo motivos hartos?... (Va á pegarle.)  
**SARG.** Que la pegueis no consiento!  
**ROSA.** La culpa fué del Sargento!  
**ROQUE.** Qué Sargento ni ocho cuartos!

En mi casa, voto á tal, (Al Sargento.)  
soy yo el *sargento!*

ROSA.

(Contente!)

ROQUE.

Y el *alférez!* Y el *teniente!*  
y el *capitan general!*

Que una casa es un *cuartel*

donde no cabe disputa!

La mujer es un *recluta*

y el marido el *coronel!*

Si de holgazana es su vicio,

pronto á un *cepo*, y no muy ancho,

porque al fin se le da el *rancho*

para que haga el *ejercicio!*

La que por su casa vela,

nunca salir necesita,

que allí tiene la *garita*

donde ha de hacer *centinela!*

Y no vengais á decirme

que así llegará á enfermar!

Yo veo al buen *militar*

siempre sano y siempre *firme.*

Y mi Rosa á cualquier hora

ha de estar *dada de alta!*

Si á una *revista* me falta,

la juzgo por *desertora:*

Y si no... que pase en vilo

la noche! vereis qué presto

la *doy de baja*, la *arresto*,

la *sumario...* y la *fusilo!*

ALCALDE. ¡Puede saliros muy cara  
la paliza!

ROQUE.

Hablais en balde!

Si teneis vara de alcalde

tengo de marido vara!

Y la vuestra no es gran cosa

cuando la justicia ejerce!

La mia nunca se tuerce

para castigar á Rosa!

ALCALDE. Yo con necios no disputo!

ROQUE.

Soy necio porque consienta

que aún me debais cierta cuenta?

ALCALDE.

(Qué parlanchin... y qué bruto!)

- ROSA. ¡Yo me quería volver!...
- GUARDA. No está bien que así se amosque!
- ROQUE. ¿Tú crees que guardar un bosque  
es guardar á una mujer!  
Cásate ya que eres guapo;  
y si la novia es bastarda,  
apuesto, y eres buen guarda,  
á que se va algun gazapo!
- MARTA. ¡Feliz no será jamás  
el que á su mujer estruja!
- ROQUE. Cállese usted, tia bruja!
- MARTA. Eh?... (Ya me las pagarás!)
- ROQUE. No vuelva usted á hablar á Rosa  
ó la pongo una mordaza;  
porque tiene usted una traza...  
De qué?
- MARTA. De cualquiera cosa!
- ROQUE. A escuchar no me acomodo  
que á Rosa doy malos tratos!  
La mujer y los *zapatos*  
se *avian* del mismo modo!  
Una es flexible y sencilla;  
otra es dura como el hierro;  
en fin, las hay de *becerro*  
y las hay de *cabritilla*.  
Pero á la más soberana  
debemos si se revela,  
*machacar mucho la suela*  
*y zurrar bien la badana!*  
Con un gesto de Iscariote  
siempre Rosa me ha de ver,  
que el *zapato* y la mujer  
se amoldan con el *cerote!*  
Y de la misma manera  
sus desperfectos compones.  
Que anda torcida, *tacones!*  
Que baila mucho... *puntera!*  
Que ya de *finas* son tontas!...  
*medias suelas* con tres *chapas!*  
Que un vicio descubren, *tapas!*  
Que saltan por fin, *remontas!*  
Adornos, no hay para qué!

Obra cara es una pella!  
¡Pues poco de *lustre* en ella  
y mucho de *tirapié!*

Conque así mis malos tratos  
nadie quiero que reproche!  
El diablo os dé mala noche!

¡Zapatera, á tus zapatos! (Le da con la vara.)

FELIPA. (¡Á mí me había de hablar  
con ese fuero!)

MARTA. (Qué infierno!)

ROSA. (En cuanto se ponga tierno...

¡Cómo me las va á pagar!)

(Vánse Rosa y el Zapatero.)

---

### ESCENA VIII.

DICHOS, ménos ROSA y el ZAPATERO.

#### MÚSICA.

SARG. Que siga la fiesta!  
Bebed y cantad!  
en noches tan frías

TODOS. no es bueno rondar!  
Bien dice el Sargento!  
El vaso apurad!  
La noche está fría  
y es malo rondar!

(Se oyen los ecos de una trompa de caza.)

SARG. Las trompas de caza  
sonando están!

(Vuelven á oírse las trompas.)

ALCALDE. El toque resuena  
más cerca ya!

---

TODOS. Si es que á la Baronesa  
lograron encontrar,  
por esta luz guiados  
aquí se abrigarán!  
Huyamos todos pronto!  
Si llega es muy capaz  
de hacer hoy con nosotros

alguna atrocidad!

TODOS. (Ménos Aldeanos.)  
Vuestras linternas  
presto apagad!  
TODOS. ¡Que nos proteja  
la oscuridad!

(Apagan las linternas y van acercándose cautelosamente á la puerta.)

Á marchar  
sin chistar!  
Vamos pues!  
Qué revés!  
Alzad  
los piés!  
Ah!! (Retroceden.)

### ESCENA IX.

DICHOS, la BARONESA y el BARON seguidos de algunos monteros con hachas de viento.

BAR. Qué es lo que estoy mirando?  
El Guarda en sitio tal!  
Y el Alcalde!... Y el Sargento!  
Y las mozas del lugar!  
Temed hoy mi justa cólera!

BARON. Baronesa, qué gritar!

BAR. Gritaré cuanto quisiere!  
¡Solo os toca á vos callar!

TODOS. (¡Qué genio tiene  
tan infernal!)

BAR. Mientras lejos yo me hallaba  
de la infausta cacería  
y el auxilio no tenía  
de un maldito servidor,  
aquí hallábais divertidos  
aventuras más livianas,  
prefiriendo á mis villanas  
y olvidando mi furor!

SARG., ALCALDE, GUARDA y MARTA.

Si creciendo va su enojo  
gran venganza de ella espero!  
Como á Rosa el zapatero  
va de aquí á 

sacarnos	hoy
sacaros	

SOLD. Si he bebido y he bailado,  
caro va á salir mi gozo,  
que en oscuro calabozo  
á pagar la broma voy!

BAR. No me atrevo á confenerla!  
Gato soy que me he escaldado;  
y á paciente y á callado  
no me gana el santo Job!

ALDNAS. Pobrecitos militares!  
no se escapan sin castigo,  
pero al que bailó conmigo  
recompensa ofrezco yo!

BAR. Mañana, Alcalde,  
procuraré,  
que vuestra vara  
os quite el rey!  
Tú, Guarda-bosque,  
pronto has de ver  
á donde preso  
te manda el juez!  
Y vos, Sargento,  
oidme bien!  
Hoy sólo os vale  
que soy mujer!  
Que á ser yo un hombre...

BARON. Señora, ved...

BARON. Baron, callaos,  
si no quereis  
que en vos derrame  
toda mi hiel!

BARON y TODOS.

¡Si 

n.e descuido
se descuida

!

- me } da un revés.  
te }
- BARON. Y vos, la vieja,  
de Lucifer  
que voluntades  
zurcir sabeis,  
presa al castillo  
venid.
- MARTA. No á fé,  
que á mí no alcanza  
vuestro poder!
- BAR. Prendedla al punto!
- MARTA. Atrás! (Á los soldados.)
- BAR. Con que  
vais á libraros?
- MARTA. Ahora vereis!
- BAR. Á ella!
- MARTA. Incautos!  
Qué vais á hacer?
- (Saca una varita dorada, hace un ademan cabalístico y bailan todos ménos la Baronesa.)
- TODOS. ¿Qué me sucede?  
Bruja es tal vez!  
Sin que yo quiera  
bailan mis piés!
- BAR. Yo basto sola... (Va á sujetarla.)
- MARTA. Bailad tambien! (Baila la Baronesa.)
- TODOS. Yo no sé lo que me pasa!  
Buen contraste harán á fe  
los semblantes iracundos  
con los bailadores piés!  
¡Cuanto más yo me enfurezco  
doy más saltos sin querer!  
Vieja! bruja! trasgo! duende!  
yo de tí me vengaré!
- MARTA. Merceda es mi venganza,  
pero aquí no ha de parar!  
Idos todos sin tardanza!  
Vuestro genio he de humillar!
- TODOS. Si! Dejemos la cabaña  
de esta bruja de Luzbel!

Vieja! infame! trasgo! duende!  
yo de tí me vengaré!

(Vánse todos bailando y haciendo gestos y ademanes de furor.)

## ESCENA X.

MARTA.

### DECLAMADO.

(Acompaña la orquesta.)

La Discordia, ¡mi rival,  
cumpliendo su ruin mision,  
privó á Rosa y al Baron  
de la dicha conyugal.  
Mas yo dejaré borradas  
las huellas de tanta pena!  
No en vano soy Eurymena,  
a más dulce de las hadas!  
Y pues dióme tal destino  
el tierno dios Himeneo,  
¡Genios del amor! deseo  
recobrar mi ser divino!

(La escena se inunda de claridad, trasformándose la caverna en una fantástica y profunda galería, compuesta de varios rompimientos que imitan bóvedas de blondas y encajes al mismo tiempo que la tia Marta se convierte en Eurymena, bellissima hada, rica pero sencillamente atavida.)

La Baronesa orgullosa  
pone al Baron gesto fiero,  
y maltrata el zapatero  
á la tierna y dócil Rosa.  
Mas con el plan que concibo,  
mañana el mal genio cesa  
de la airada Baronesa  
y del zapatero altivo.  
Á hacer mi conjuro voy,  
pues ya con fuerzas me siento!  
(Se oye la tormenta.)  
La tempestad va en aumento!

Nadie observa!... Sola estoy!

### MUSICA.

- EURYM. (Agitando la varita.)  
Genios de Himeneo,  
mi conjuro oid!  
GENIOS. Decid, decid! (Bajo el tablado.)  
EURYM. Eurymena os llama!  
Venid aquí, venid!

### ESCENA XI.

DICHA y seis GENIOS (mujeres), que suben por di stintos  
escotillones á uno y otro lado de la escena.

#### I.

- GENIOS. Propicios los Genios  
del dios Himeneo,  
llegamos ansiosos  
de oir tu deseo.  
Que siempre el conjuro  
de un hada cual tú,  
es premio seguro  
de amor y virtud!

—  
En tan bello paraiso  
trasformamos el hogar,  
que se abrazan de improviso  
los esposos sin pesar.  
Dinos pronto tus afanes,  
Eurymena celestial,  
pues de nuestros talismanes  
el poder es sin igual!

(Agitando las varitas de oro.)

#### II.

Nosotras borramos  
del alma la pena!  
Tornamos del triste  
la vida serena!  
Y en dulces extremos  
trocando el rigor,

prodigios hacemos  
de dicha y amor!

En tan bello paraiso  
trasformamos el hogar, etc.

### DECLAMADO,

(Acompaña la orquesta.)

EURYM. Dos matrimonios sin juicio  
hay en la villa y jamás  
se llevan bien!

GENIO. Dos no más?  
Eso es quejarse de vicio!

EURYM. ¡Dos matrimonios... tirantes!!

GENIO. Son pocos!

EURYM. Según oí  
no hay más casados aquí!

GENIO. Entónces ya son bastantes!

EURYM. Que vivan acordes quiero,  
y domar nos interesa  
á la altiva Baronesa  
y al imbécil zapatero!

GENIO. De qué modo?

EURYM. Ya verás  
cómo terminan sus quejas  
si cambiamos las parejas  
un sólo día no más!  
Mirad!

### ESCENA ÚLTIMA.

Ábrese el fondo de la decoracion. Á un lado y en un lujoso gabinete, se ve á la Baronesa recostada sobre un divan. Al otro lado y en una humilde alcoba está la zapatera sobre un miserable lecho. La BARONESA aparece agitada. ROSA duerme tranquilamente.

GENIOS. Vision portentosa!

EURYM. La Baronesa es aquella,  
y la menestrala bella  
es la desgraciada Rosa!

Una enojada! Otra inerme!  
Contraste ofrecen que irrita!  
La Baronesa aún se agita!  
La pobre Rosa ya duerme!  
¿Quién en su magia se arroba  
y á cambiar se compromete  
en alcoba el gabinete  
y en gabinete la alcoba?

GENIO. Yo puedo!

EURYM.

Falta otra cosa!

Cambiar, y logro mi empresa,  
á Rosa en la Baronesa  
y á la Baronesa en Rosa;  
pero con la condicion  
de que sus propios maridos  
no han de hallarse apercebidos  
de nuestra trasformacion,  
pese á su distinta cara,  
y á su voz y á sus sentencias  
y á las demas diferencias  
en que alguno reparára;  
milagro que hareis con creces;  
pues maridos suele haber  
tan raros, que á su mujer  
la equivocan muchas veces!

GENIO.

Si en el cambio haceis que exista  
pura la fe conyugal...

EURYM.

Ninguno será desleal!  
No los perderé de vista!

GENIO.

Sea!

EURYM.

Pues basta de afanes!  
Esta es la ocasion mejor!  
Emplead en su favor  
vuestros raros talismanes!

---

### MUSICA.

GENIOS.

(Agitando sus talismanes.)  
Trocad vuestra suerte  
un dia no mas!

Ya logramos complacerte!  
Ya el prodigio viendo estás!

(Sin que la Baronesa ni Rosa cambien de sitio, todo cambia á su alrededor. La Baronesa se encuentra vestida de Rosa y Rosa de Baronesa. Al mismo tiempo el gabinete se trasforma en alcoba y la alcoba en gabinete, quedando la Baronesa en traje de Rosa durmiendo tranquila, y Rosa agitada en traje de Baronesa.)

EURYM. Logré ya mi empeño!  
Trocadas están!

GENIOS. Si turbais su dulce sueño  
nuestro encanto desharán!

EURYM. y GENIOS.  
Sufrid, Baronesa!  
Tú, Rosa, á gozar!  
Me deleita la sorpresa  
que os aguarda al despertar!

(Empieza á surgir del suelo un canastillo de flores que coge todo el ancho de la escena y va creciendo hasta ocultar la alcoba y el gabinete del fondo.)

EURYM. (En el centro de la escena.)  
Sentaos, dulces Genios,  
en torno de mí,  
y en lecho de flores  
tranquilos dormid!

(En este momento se abre el canastillo, dejando ver su interior, que ofrece á la vista del público fantásticos grupos de flores, ninfas, ramajes y Genios, iluminados por la luz Drumont. Corona este conjunto una blanca figura, que se eleva sobre todo el cuadro, envolviéndolo en sus largos velos de tul salpicados de plata.)

GENIOS. En lecho de flores  
durmamos aquí!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La escena representa el taller del zapatero Roque.—En el fondo izquierda se ve una alcoba con una tarima, sobre la cual duerme la Baronesa en traje de Rosa.—Á la derecha, también en el fondo, la puerta de entrada.—En primer término, del mismo lado, una ventana y un banquillo de zapatero.— En primer término de la izquierda un armario.

### ESCENA PRIMERA.

ORO DE ZAPATEROS, que aparecen sentados en fila, trabajando cada uno en su banquillo, con los necesarios avios del oficio. Al levantarse el telon todos están dando cerote á los cabos con que luégo han de coser el calzado.

### MÚSICA.

CORO DE ZAPAPETOS. (Mujeres.)

Ya al través de esa ventana  
penetró de la mañana  
la primera claridad!

—  
Con los cabos y la suela  
se pasó la noche en vela  
porque hay obra que acabar!

---

Hoy en el castillo  
fiesta debe haber,  
y las mozas quieren  
adornar los piés;  
porque no son tontas  
y conocen bien  
que los piés son el anzuelo  
que mejor engancha un pez!

Corre loco un hombre  
tras una mujer  
por sus buenos ojos  
ó su mucho aquel;  
pero un buen zapato  
tiene más poder,  
pues las cosas de este mundo  
todas son cuestion de piés!  
De piés!  
De piés!

## ESCENA II.

DICHOS y ROQUE EL ZAPATERO, que viene de caza con  
una liebre en el morral.

ROQUE. Dicen bien mis oficiales  
como tres y tres son seis.  
Hoy las cosas de este mundo  
todas són cuestion de piés!  
Y el que lo dude  
escuche bien!

### I.

El que marcha un *pie* tras otro  
evitando dar *traspies*,  
estudiar debe en su novia  
si *cojea* y de qué *pie*!

(El coro trabaja con la lezna en este intermedio.)

Y camine con *pie firme*,  
porque suele haber mujer  
que *cojea* del *derecho*

y del zurdo alguna vez!

(Aquí tiran de los cabos; tódo á compás.)

Pone *piés en polvorosa*  
la casada que es infiel;  
mas con un *pie de paliza*  
se le hará *parar los piés*.

(Los oficiales afilan las cuchillas.)

Galan hay que de soltero  
listo anduvo *sobre un pie*,  
y en seguida que se casa  
suele andar á *cuatro piés*.

(El coro golpea con los martillos, machacando la  
suela hasta concluir el siguiente estribillo.)

CORO.

Ande ya la lezna!  
Ande ya la pez!  
Ande ya el cerote!  
Ande el tirapié!

## II.

ROQUE.

Si nació *de piés* un hombre  
y lo ajeno busca infiel,  
busca *cinco piés* al gato  
y se encuentra un *puntapié*!

(Trabajo de lezna en el coro.)

Debe andar con *piés de plomo*  
el que esposa ha de escoger,  
si no quiere que resulte  
que su boda fué un *ciempiés*!

(Aquí se tira de los cabos.)

Si la novia sale buena,  
*pie con bola* saldrá él;  
mas quizá de las alforjas  
ella saque al fin *los piés*!

(Afilan las cuchillas.)

Es razon de *pie de banco*  
la de algunos que yo sé,  
pues cuñada, suegra y primo  
para un banco son *tres piés*!

(Golpes de martillo.)

CORO.

Ande ya la lezna!  
Ande ya la pez!

Ande ya el cerote!  
Ande el tirapié!

DECLAMADO.

- ROQUE. Conque vamos á ver, chicos,  
se ha rematado la obra?
- UNO. Sí señor!
- ROQUE. Pues á dormir,  
que la gente holgando estorba,  
y basto yo para dar  
los zapatos á las mozas.
- UNO. Cuando á recogerlos vienen,  
siempre quiere estar á solas  
con ellas! ¿Por qué sera?
- ROQUE. Por lo que á tí no te importa!  
(Dándole un empellón.)
- UNO. No era más que una pregunta!
- ROQUE. Pues cuidadito con otra!  
Pero como hay malas lenguas  
que en todo han de ver tramoya,  
os diré que cuando vienen  
por sus zapatos las mozas,  
me quedo solo con ellas  
porque hay que probar la obra,  
y... claro está!... no es preciso  
que sepais tantas personas  
dónde le aprieta el zapato  
á la Inés ó á la Jacoba:  
ni qué puntos calza Juana,  
ni qué planta tiene Aurora,  
ni si le cuesta á la Rita  
lo mismo que á la Sempronia;  
porque... ya se ve... el calzado...  
es como todas las cosas!  
Y pues que nadie prospera  
sin cierto tira y afloja,  
segun es la parroquiana  
así se ajusta y se cobra!  
cuando es pobre, la mitad!  
cuando son ricas, la dobla!

y en fin, porque no se diga  
que no hago justicia á todas,  
con las feas soy tirano  
y las ganancias son gordas;  
pero con las guapas...

- TODOS. Eh?...
- ROQUE. Tambien me pongo las botas!
- UNO. (Buena pieza está el maestro!)
- ROQUE. Conque á dormir sin demora!  
Cada mochuelo á su olivo!
- BENITO. (No calzarás tú á mi novia!)
- CORO. Hasta mañana!
- ROQUE. Id en paz!  
Tú, Benito! Oye una cosa!  
¿Por qué tu novia no encarga  
aquí los zapatos?
- BENITO. (Hola!)  
Teneis fama de carero!
- ROQUE. Ya sabes que no hay tal cosa!  
y basta que tú la quieras...  
la llevaré una bicoca!
- BENITO. Bien está! Pero os advierto  
que ella tiene ya sus hormas  
y no se prueba el calzado.
- ROQUE. No?
- BENITO. La prueba está de sobra!
- ROQUE. Conque... no prueba?
- BENITO. No prueba!
- ROQUE. Pues... que la calce Mahoma!  
(Váse el Coro de zapateros repitiendo el estribillo  
de la introduccion.)

### ESCENA III.

ROQUE.

Aun en paz Rosa me deja,  
pues duerme en calma profunda!  
Por el baile de la vieja  
le arrimé anoche una tunda,  
y dejando estas paredes,  
de caza fuí, sí señor!

Pero han de saber ustedes  
que no soy más cazador!  
Me doy siempre mala traza!  
y tanto llevo aguantado,  
que en tratándose de caza  
no hay hombre más desgraciado!  
Comiendo una vez perdiz  
arreatómela un gato!  
Es decir, que este infeliz,  
ni cazar puede en el plato!  
Ya esta liebre no resuella! (Por la que trae.)  
Pero con lances extraños,  
me costó correr tras ella  
nada ménos que tres años!  
Y no es decir que haya ahorrado  
la pólvora! No á fé mia!  
Lo ménos la he disparado  
quince tiros cada día!  
Por la caza tengo antojo;  
pero es tal mi condicion,  
que allí donde pongo el ojo...  
no pongo ni un perdigon.  
¡Treinta veces derribó  
mi disparo alguna mata!  
¡Otras tantas me salió  
el tiro por la culata!  
Un día corriendo el coto  
alcanzo mi liebre á ver,  
y en vez de echar hácia el soto  
hácia el pueblo echó á correr!  
De la villa hasta el lindero  
tras ella vine de prisa,  
á tiempo que el campanero  
estaba tocando á misa!  
Apunto tras la taberna;  
disparo, de ira bramando,  
y pum!... le rompo una pierna...  
¡al que estaba repicando!  
No sé cómo ocurriría  
aquel lance extraordinario  
de cambiar la puntería  
desde el campo al campanario;

mas lo cierto es que una fiebre  
pasamos juntos los dos,  
mientras corría mi liebre  
por esos trigos de Dios!  
Otra vez, tras un tomillo  
que algo se mueve reparo!  
Vislumbro su piel, me humillo, (Bajándose.)  
apunto... suena el disparo,  
y salta un gato maullando  
sin que ni un hueso le quiebre!  
Es decir, que hasta cazando  
me dieron gato por liebre!  
Hoy, por fin, quiso el destino  
darme la liebre anhelada!  
Registro el bosque con tino,  
y la sorprendo encamada!  
Me acerco... y ella tendida!...  
La empujo!... Coger se deja,  
¡Muerta estaba y sin herida!  
¡Claro... se murió de vieja!  
Mas yo vengativo soy!  
y á boca de jarro y loco,  
le disparo! No le doy!  
Vuelvo á disparar!... Tampoco!  
Y al ver la suerte fatal  
que me niega sus mercedes,  
la coloco en el morral;  
y aquí me tienen ustedes  
burlado por mi enemiga  
y diciendo para mí:  
«¡Las liebres que yo persiga  
que me las claven aquí!»

#### ESCENA IV.

ROQUE, luego la BARONESA, en traje de Rosa.

BAR. (En la alcoba.)  
Oh!... Qué sueño!... Es singular!  
ROQUE. Rosa á despertar empieza!  
Guardemos aquí esta pieza

- por lo que pueda tronar!  
(Guarda la liebre y la escopeta en el armario.)
- BAR. Eh! Tomás!
- ROQUE. ¡Que así equivoque  
mi nombre!... Sueña quizás!
- BAR. Ven, Tomás!
- ROQUE. ¡Llama á Tomás,  
en vez de llamar á Roque!
- BAR. Oh!... Qué horrible pesadilla!...  
(Entra en la escena sin ver á Roque.)
- ROQUE. Vamos, Rosa, ¿qué te pasa?
- BAR. ¿Quién me ha traído á esta casa?
- ROQUE. Los piés! La cosa es sencilla!
- BAR. Ah! Ladrones!
- ROQUE. ¡Qué manías!
- BAR. Quién sois?... Qué queréis de mí?
- ROQUE. ¿Que qué es lo que quiero?
- BAR. Si!
- ROQUE. Yo... Lo de todos los días!
- BAR. Socorro!
- ROQUE. (Monto en coraje  
si no se despierta presto!)
- BAR. Pero Dios mío!... ¿Qué es esto?  
Yo en tal casa!... Y en tal traje!  
¡Qué ruin farsa!
- ROQUE. Desvaría!
- BAR. Pero dí, ¿qué te pasó?
- BAR. Me tutea!!
- ROQUE. No que no!
- BAR. ¿Si querrás que te dé usía?
- BAR. Sois un villano!
- ROQUE. Mil rayos!
- BAR. Rosa!
- BAR. Yo Rosa?
- ROQUE. ¡Té, sí!
- BAR. ¡No deis un paso hácia mí  
ó llamaré á mis lacayos!
- ROQUE. Tus lacayos?...
- BAR. Yo no sé  
como me contengo tanto!  
Salid! Me causais espanto,
- ROQUE. (Á que coje el tirapié?)

- BAR. Mi ilustre rango me abona!  
¡La Baronesa soy yo!
- ROQUE. (Vamos! Ayer se achispó,  
y áun pelea con la mona!)
- BAR. Dejadme marchar en fin!
- ROQUE. Eso jamás! (Deteniéndola.)
- BAR. Oh!! (Luchando por desasirse.)
- ROQUE. Detente!
- Soy tu marido!
- BAR. (Dándole una bofetada.) Insolente!  
(Roque coge un tirapié y la Baronesa una vara  
sin notarlo aquel.)
- ROQUE. ¡Por vida de San Crispin!

MÚSICA.

- ROQUE. ¡Terrible castigo  
merece tu falta! (Amenazádola.)
- BAR. ¡Mirad no os trasquile  
viniendo por lana!
- ROQUE. ¿Qué es eso que ocultas?
- BAR. Ya veis! Una vara!
- ROQUE. ¿Qué intentas con ella?  
Responde!
- BAR. Yo, nada!  
Al son que me tocan  
me porto en la danza! (Amenazándole.)  
Y te atreverías!...
- ROQUE. Probadlo!
- BAR. (Me pasma!  
Mas si hoy me acoquino,  
me zurra mañana!)  
Terminemos la cuestion!  
Ya estoy dado á Barrabás!  
¿No me pides compasion!
- BAR. Jamás! Jamás!
- ROQUE. No?
- BAR. No!
- ROQUE. Pues zás! (Pegándole.)
- BAR. Sí?... Zis!

Zás! Zás! (Pegándole.)

ROQUE. (¿Qué diablos tiene  
hoy mi mujer?  
Por cada golpe  
me vuelve tres!  
Mas yo no cedo  
voto á Luzbel,  
entre tanto que en mi casa  
quede sano un tirapié!)

BAR. (Como á las armas  
me dediqué,  
por cada golpe  
le vuelvo tres!  
¡Me ha lastimado  
su tirapié,  
pero firme en sus costillas  
esta vara he de romper!)

ROQUE. Me va á dar un sofocon!  
Tú por fin me perderás!  
¿No me pides ya perdon?

BAR. Jamás! Jamás!

ROQUE. No?

BAR. No!

ROQUE. Pues... zás!! (Pega.)

BAR. Sí? Zis!

zás! zás! zás! (Pegándole.)

Zis! zás!

Zis! zás!

ROQUE. (¡Cada vez pega  
con más *aquel*!  
Ya por un golpe  
me vuelve diez!  
Si le doy otro,  
bien puede ser  
que me zurre la badana  
con mi propio tirapié!)

ROSA. El zapatero

duro es á fé;  
pero mi brazo  
mas duro es.  
Y si no cede  
bien puede ser  
que le zurre la badana  
con su propio tirapié!

DECLAMADO.

(Llaman á la puerta.)

BAR. Llaman!  
ROQUE. Abre!  
BAR. Sí, abriré!

ESCENA V.

DICHOS, el ALCALDE.

BAR. (El Alcalde!! Me he salvado!)  
ALCALDE. Vengo á pagarte la cuenta... (Á Roque.)  
BAR. De cuentas ahora dejaos  
y decidme: ¿Quién soy yo?  
ALCALDE. Brava pregunta!  
ROQUE. (Ap. al Alcalde.) (Algún trago  
de vino bebió en la fiesta  
de ayer noche y le hizo daño.)  
BAR. ¿Quién soy yo?... Decidlo pronto!  
ALCALDE. La de siempre!  
BAR. ¿No me llamo  
la Baronesa del Soto?  
ALCALDE. Eh!  
ROQUE. Ya veis!  
ALCALDE. (Ap. á Roque.) (Ya veo claro  
que tiene encima una *chispa*  
como un templo!)  
BAR. ¡Cielo santo!  
¿Por qué no decis quien soy?  
ALCALDE. Quién?... Tú?  
BAR. ¡Tambien el menguado

me tutea!!

ALCALDE. Tú eres Rosa!

BAR. Jesús!

ALCALDE. Rosa Picolargo;  
la mujer del zapatero  
Roque.

BAR. Calumnia, villano!  
¿Por qué ocultar la verdad?

ALCALDE. (Lo que hace el vino!)

BAR. Portaos  
como debe la justicia,  
y decid: ¿Cuál es mi estado?

ALCALDE. Tu estado?... El más *lastimoso*  
que darse puede!

BAR. (Animada.) ¡Ya al cabo  
vais confesando!... ¿Y quién tiene  
la culpa...

ALCALDE. Quién?!.. Aquel jarro  
de vino que te has bebido  
anoche!

BAR. ¡Ya más no aguanto!  
Alcalde! Pues no sois digno  
de esta vara, yo os la arranco! (Lo hace.)

ALCALDE. Ah!... Desgraciada!

ROQUE. ¿Qué has hecho?

BAR. Dueña soy de mis estados,  
y mejor está en la calle  
la vara que en vuestras manos!  
(La tira por la ventana.)

ALCALDE. ¡Antes de cinco minutos  
pagarás tal atentado!  
Y tú también!

ROQUE. Yo no soy  
responsable de este diablo!  
¡Mi mujer tiene en el cuerpo  
los enemigos!

BAR. Oh!!

(Dejándose caer en una silla.)

ALCALDE. Falso!

Lo que tiene tu mujer  
en el cuerpo es muchos tragos;  
pero proute estoy de vuelta

con media resma de autos;  
y á ella por alzar el codo,  
como á tí por tolerárselo,  
os he de poner en donde  
no os haga el sol mucho daño!

ROQUE. ¡Si era una mosquita muerta!  
¿Quién había de pensarlo!

ALCALDE. Pues ya lo ves! La *mosquita*  
en *mosquito* se ha cambiado,  
y la mujer sólo debe  
beber... los vientos á pasto!  
Conque hasta luégo! (¡Vereis  
la alcaldada que hoy os hago!)

### ESCENA VI.

BARONESA, ROQUE.

ROQUE. Mujer! Ya estarás contenta!  
Buena la has hecho, mujer!  
Y todo por empeñarte  
en negar lo que se ve!  
que yo soy tu esposo y tú  
eres mi esposa!

BAR. Otra vez?  
ROQUE. Ya lo creo! Y veinte veces!  
Pues chica, tiene que ver  
que desconozcas ahora  
á tu marido, despues  
de vivir juntos dos años!  
(que ya me parecen diez)  
y despues de haber llevado  
tanta paliza!...

BAR. De quién?  
ROQUE. Y despues de tantas galas  
como para ti compré!  
y despues de tanto mimo  
como te he sabido hacer,  
y, por fin, despues de todo  
lo que tú sabes muy bien!

BAR. (Gracia me haría este imbécil  
á no excitar mi altivez!)

- ROQUE. ¿No te basta que el Alcalde diga que eres mi mujer?
- BAR. Qué ha de bastarme! Pues bueno andaría el mundo á fe si bastasen los alcaldes para un marido imponer como se impone una multa!
- ROQUE. Bueno! No sirva de juez! ¿Qué prueba exiges de mí para que lo creas?
- BAR. Eh!  
(Cada vez que me tutea aumenta mi odio hácia él!)
- ROQUE. ¿Por qué temes mis caricias? Soy tu esposo! (Queriendo acariciarla.)
- BAR. Infame! Cruel!  
(Asoma á la puerta Eurymena en traje de soldado.)
- EURYM. Malo! Malo!! Adentro pronto, que no hay tiempo que perder!

### ESCENA VII.

DICHOS, el SARGENTO y EURYMENA y los GÉNIOS del primer acto en traje de soldados. Entran al compás de la marcha del primer acto. Detrás ROSENDO el GUARDA-BOSQUE.

- ROQUE. Ya llegan!
- BAR. (Ah! Los valientes soldados de mi castillo! Estos serán más leales que el Alcalde!)
- ROQUE. (Estoy perdido! ¿En dónde va aquella Rosa tan débil á mis caprichos!)
- BAR. (Ya anhelo ver al Barón, tan atento y tan sumiso!) El cielo os manda á esta casa! Oídme todos!
- SARG. Cuerpo lindo! Puedes decir cuanto quieras! Ya sé que tienes buen pico!
- BAR. Villano!

- EURYM.                    Qué es eso, Rosa!
- GENIO.                    ¿Qué víbora te ha mordido?
- SARG.                    ¡Pues apenas se da tono  
la zapatera!
- BAR.                      Dios mío!
- GUARDA.                Pimpollo, no te incomodes!
- BAR.                    Oh, dejadme! (Vuelve á sentarse.)
- EURYM.                    Buen palmito  
tienes, Rosa!
- ROQUE.                    Basta ya,  
porque doy un estallido!  
¿Habeis venido á prenderme,  
ó á decir, así... sin tino  
chicoleos á mi esposa?
- SARG.                    ¿Sabeis ya á lo que venimos?
- ROQUE.                    Sí! Sé que os manda el Alcalde!
- SARG.                    El Alcalde!... Ni le he visto!
- ROQUE.                    Pues entónces...
- GUARDA.                    Os prendemos  
por ser cazador furtivo!
- ROQUE.                    (Tiró el diablo de la manta!)  
Yo?... No es cierto!
- EURYM.                    (Ahora le humillo!)  
Mirad! En aquel armario  
está el cuerpo del delito!  
(Hace un ademan y se abre el armario.)
- SARG.                    Cierto! Una liebre! Y qué gorda!  
(Cogiéndola.)
- ROQUE.                    (Ah! Me he salvado!) Yo os digo  
que no he cazado esa liebre!
- GUARDA.                Dos disparos se han oido  
esta mañana!
- ROQUE.                    Pues bien!  
Que la examine el más listo  
y que me diga despues  
por dónde le ha entrado el tiro!
- GUARDA.                Venga aquí! vereis qué pronto  
descubro dónde la ha herido. (La coge.)
- ROQUE.                    (No hay mal que por bien no venga!  
Hoy por ser torpe me libro  
de ir preso!)
- SARG.                    Y bien?

- GUARDA. ¡Voto al diablo!  
Por mucho que la registro,  
no hallo una gota de sangre!
- SARG. Á ver si yo tengo tino! (La coge.)
- ROQUE. (Busca! Busca!) Nada hallais?
- SARG. No veo por más que miro...  
Pero calle! Aunque está intacta  
la piel, un perdigoncillo  
entra por cualquier parte,  
y á esta liebre le entro el tiro  
ó por la boca ó por...
- EURYM. ¡Basta  
de subterfugios ridículos!  
El señor Baron del Soto...
- BAR. (Se acerca.)  
(Han nombrado á mi marido.)
- EURYM. Por no luchar con su esposa,  
que es peor que un basilisco...
- BAR. (Esto más!)
- EURYM. Suele pasar  
algunas noches en vilo,  
y esta madrugada os vió  
matar la liebre.
- ROQUE. Él?
- EURYM. El mismo!
- GUARDA. Por eso os llevamos preso,  
que si no!... Mas de cien tiros  
llevais tirado, y jamás  
os molesté lo más mínimo,  
sólo por darle tormento  
á la Baronesa!...
- BAR. (Digo!)
- GUARDA. Que siempre que oye un disparo  
y no prendo al atrevido,  
se la llevan los demonios  
mientras yo de gozo brinco!
- BAR. Sí? Per qué?
- GUARDA. Porque es más mala!...
- SARG. Tiene un geniazo tan pícaro!
- EURYM. Y es tan altiva?
- ROQUE. Y tan fea!
- BAR. Fea tambien?

ROQUE. Más que Picio.  
Tiene una boca tan grande!  
SARG. Y los ojos medio bizcos!  
BAR. Oh, basta! (Derribándole el sombrero.)  
SARG. Qué atrevimiento!  
ROQUE. Rosa!  
BAR. Atrás! (Yo pierdo el juicio!)

---

### ESCENA VIII.

DICHOS, el ALCALDE y dos alguaciles.

### MUSICA

ALCALDE. Presa al castillo  
con Roque ven!  
BAR. Yo presa?... Ahora  
quien soy vereis!  
(Mientras la Baronesa, en el colmo de la exaltación  
empuja al Alcalde sobre un gran barreño de agua,  
y tira la pipa al Sargento, y derribando á las mo-  
zas y arañando á los soldados, consigue escaparse,  
cantan todos el siguiente coro.)  
TODOS. ¡Oh, qué osadía!  
Cuánta altivez!  
Loca se ha vuelto  
esta mujer!  
Brillan sus ojos!  
Arde su piel!  
Miedo me causa  
su intrepidez! (Huye la Baronesa.)  
¡Pronto tras ella (Á los alguaciles.)  
salga un *lebre!*  
Tú con nosotros (Á Roque.)  
preso ahora ven!  
(Vánse todos llevando á Roque y seguidos de Eu-  
rymena, que al desaparecer la última figura atra-  
viesa la escena en traje de maga, demostrando en  
su sonrisa la satisfacción que experimenta.)

## MUTACION.

Salon del castilo, decorado con gran lujo. Puertas al fondo y laterales.—Á la izquierda, en primer término, un gran espejo sostenido entre dos columnas doradas.

### ESCENA PRIMERA.

Despues de algunos compases de orquesta, se abre la puerta de la derecha y aparece ROSA en traje de BARONESA, y se adelanta poco á poco mirando á todas partes.

ROSA. (Hablando con música en la orquesta.)  
Ah!... Qué miro!... Bella estancia!  
Cuánto adorno!... Qué fragancia!  
¿Quién aquí me ha trasportado?  
Aún durmiendo estoy quizá!  
Ya soñaba con el brillo  
de las salas del castillo!  
Yo era aquí la Baronesa!  
Y aún mi sueño no se va!  
Ah!

(Da un grito de admiracion al ver su imágen en el espejo )

Ella allí! Perdon, señora!

Me retiro sin demora! (Arrodillándose.)

(No responde!... Se arrodilla!

¿Por qué así á mis piés se humilla?

Teme acaso que la roben!)

Yo soy una honrada jóven!

¡Ah, señora, levantad! (Se levanta.)

—  
No he venido á haceros daño!

Verme aquí cual vos extraño!

(Pero, oh Dios!... Muda se queda!

Y burlona me remeda!...)

Ya me mira si la miro!...

y suspira si suspiro!...

¿Esto es sueño ó realidad!

—  
(Pasa por detrás del espejo.)

Nadie aquí se esconde!  
Marchóse!... (Cantado.) No! No!  
(Al ver otra vez su imagen )  
¡Esta hermosa dama...  
no hay duda! soy yo!  
(En el colmo de la alegría.)

I.

(Complaciéndose en mirarse.)  
Rosita, buenos días!  
Qué linda has despertado!  
La falda de brocado  
cortada es para tí!  
¡Brillantes en mis manos!  
¡Brillantes en mi cuello!  
Qué vivo es el destello  
que vierten sobre mí!

—  
¡Ay, si mi Roque  
hoy entra aquí,  
le da un desmayo  
al verme así!  
Pues con un traje  
tan principal,  
con este talle  
y este mirar...

(Hablado.) Dispensen ustedes, pero...

(Cantado.) creo, señores,  
que no estoy mal!

II.

¡Qué rica es la diadema  
de mis cabellos de oro!  
¡Mi traje es un tesoro  
de piedras y tisú!  
¡Deslumbran mis pendientes!  
¡Jamás fui tan bonita!  
¡Contéplate, Rosita,  
que hoy vales un Perú!

—  
¡Ay si mi Roque  
hoy entra aquí, etc.

DECLAMADO.

Ah!... Ya recuerdo! . . Esta noche  
me dijo una hermosa hada:

«Tú serás hoy baronesa!

Tendrás lacayos y galas,  
pero no digas quién eres  
ó vuelves á tu desgracia!»

Y bien! Si esto es un encanto,  
quiero ver á dónde alcanza!

(Llama en un timbre.)

ESCENA II.

ROSA, dos DONCELLAS, un LACAYO de estrados y un  
COCHERO.

DONC. Ha llamado la señora?

ROSA. (¡Qué servidumbre tan guapa!)

DONC. ¿Pero ya os habeis vestido  
sin llamarnos?

ROSA. (¡Virgen santa!  
Van á plantarme en la calle!)

DONC. No os hemos hecho gran falta,  
porque estais... mejor que nunca!

ROSA. Bah!

DONC. Sí!

ROSA. Gracias! Muchas gracias!

DONC. (Qué cariñosa está hoy!)  
Vuestras órdenes aguardan  
esos criados.

ROSA. (¡Y qué órdenes  
voy á dar con mi ignorancia?...  
¡Como no sea que al punto  
me conduzcan á mi casa!  
¿Qué dirá mi pobre Roque?)

LACAYO. Si á la señora le agrada  
traeré ya su chocolate!

ROSA. Bien! (No sé lo que me pasa!)

(Váse el Lacayo.)

COCHERO. ¿Hay que enganchar los caballos?

ROSA. ¿Para qué?

- COCHERO. (Pregunta rara!)  
La señora baronesa  
querrá que ensille la jaca!
- ROSA. Como gustéis!... Me es lo mismo!
- COCHERO. (Eh!... Qué bondad tan extraña!)
- DONC. ¿Teneis algo que mandar  
á vuestras doncellas?
- ROSA. Nada!  
Y si algo se os ofrece  
no reparéis en farándulas!  
Aquí podeis disponer  
como en vuestra propia casa!
- DONC. ¡Ay, si le durase mucho  
este génio! Qué más ganga!) (Vânse.)

### ESCENA III.

ROSA.

Si serán tontas! Me creen  
la Baronesa! Esto marcha!  
Bien me decía en mi sueño  
Eurymena! Ella me ampara!  
Pero si la Baronesa  
llega á descubrir la farsa!...  
Si viene aquí y me sorprende!...  
¡Ay, pobre Rosa, sé cauta!  
Lo mejor será que huya...  
(Va á salir y se presenta un lacayo.)

### ESCENA IV.

ROSA, el LACAYO con servicio de chocolate, que coloca en un  
pequeño velador.

- LACAYO. El chocolate!
- ROSA. (Ya escampa!  
No me queda otro remedio  
que obedecer á mi Hada!)
- LACAYO. (Dios quiera que esté á su gusto!)
- ROSA. (¿Cómo darme buena traza  
para tomar esa cosa,

- LACAYO. si nunca llegué á tomarla?...  
(Si está mal hecho, me tira  
como todas las mañanas  
los platos á la cabeza!)  
Cuando gustéis.
- ROSA. (Sentándose.) (Me da náuseas  
este color!)
- LACAYO. (Ya hace gestos!  
Preparémonos!)
- ROSA. (Que metió los dedos en la jícara.)  
Si abrasa!
- LACAYO. (¡Pues no ha metido los dedos?  
No hay Baronesa más rara!)
- ROSA. (Vamos á ver á qué sabe!)
- LACAYO. (Y se los chupa! Anda! anda!)
- ROSA. Uff! Qué amargo!
- LACAYO. (Dios me asista!  
De fijo me descalabra!)
- ROSA. Decid!
- LACAYO. Qué mandais, señora?
- ROSA. No tembleis!
- LACAYO. Es que... pensaba...
- ROSA. No teneis alguna cosa...  
vamos .. de mejor sustancia!  
Quiero decir... que se pegue  
más al riñon?
- LACAYO. Hay viandas  
de todas clases. Perdices,  
liebres, truchas...
- ROSA. ¡Ya estoy harta  
de todo eso! Hoy deseo  
almorzar... (¿Qué deseaba?...  
¡Aquí que no peco!) Traedme  
una fuente así tamaña  
de... puches!
- LACAYO. Puches?
- ROSA. Sí! Puches!  
Con mucho azúcar!
- LACAYO. (Me pasma!)
- Y luégo?
- ROSA. Luégo... otra fuente  
tambien de puches!

LACAYO. (Caramba!)  
Y postres?  
ROSA. Puches tambien!  
LACAYO. (Caprichos!) (Váse.)  
ROSA. ¡Tengo unas ganas  
de puches!... Desde mi boda  
que no tomé una puchada;  
y pues tengo esta ocasion,  
quiero almorzar... á mis anchas!

### ESCENA V.

ROSA, el BARON, asomando á una puerta.

BARON. Si me dais vuestro permiso...  
ROSA. El señor Baron!...  
BARON. Sí! Yo!  
¿Me lo concedeis ó no?  
ROSA. Señor! Nunca fué preciso  
que os le diera, ni es costumbre...  
BARON. (Cierto el caso debe ser.)  
Ahora acabo de saber  
por toda mi servidumbre  
que ayer erais tigre...  
ROSA. Sí?  
BARON. Y hoy sois cándida paloma!  
ROSA. (Ay! Por su mujer me toma!  
¡Qué va á suceder aquí!)  
BARON. Alegres vuestras doncellas  
la buena nueva me han dado  
de que há poco habeis estado  
cual nunca amable con ellas;  
y de tal cambio es seguro  
que á vuestro esposo algo toque!  
ROSA. (Ay! ay! Preséntate, Roque,  
que estoy en un grave apuro!)  
BARON. Celebro con tal motivo  
que esté desde ayer dispuesta  
en el castillo una fiesta  
que hoy tendrá doble atractivo.  
ROSA. Qué fiesta?  
BARON. El baile de trajes

- que había dispuesto.
- ROSA. Ah! sí!
- BARON. Ya pronto estarán aquí los más nobles personajes que pueblan estos contornos, y una sorpresa han de hallar mayor que la de admirar sus caprichosos adornos: pues sabrán de buena tinta, al ver vuestra variación, que no es tan fiero el león como la gente lo pinta!
- ROSA. Yo tal fama he merecido?
- BARON. Érais muy fiera!
- ROSA. Yo fiera!...  
(Y me paso de corderal!)
- BARON. Bien! Demos todo al olvido! Para el que no sufre más, siempre amanece temprano! Dadme á besar vuestra mano!
- ROSA. (Rehusando.)  
(Ay Roque, dónde estarás?)
- BARON. Deja!
- ROSA. (De prisa camina!)
- BARON. Es la mano de tu esposo!  
(Estrechando la de Rosa.)
- ROSA. (Roque! No seas celoso, pero esta mano es más fina!)
- BARON. Deja que estreche... (Queriendo abrazarla.)
- ROSA. (Separándose.) Eso no!
- BARON. Tu talle!
- ROSA. Vóime á la calle!
- BARON. ¿No soy dueño de tu talle?
- ROSA. (¡Y qué le respondo yo?)
- BARON. Escucha!
- ROSA. No!
- BARON. (Colérico.) Que me escuches es necesario!
- ROSA. (Huyendo.) No ahora!
- BARON. De grado ó fuerza...  
(Aparece Eurymena en traje de marmiton con una gran fuente.)

EURYM. Señora!  
BARON. ¿Qué traes ahora tú?  
EURYM. (Colocándose entre los dos.) ¡Los puches!!

ESCENA VI.

ROSA, BARON, EURYMENA, en traje de marmiton.

MUSICA.

BARON. ¿Quién pide aquí ese plato  
tan raro y tan vulgar?  
ROSA. Señor! Yo lo he pedido.  
BARON. Idea original!  
EURYM. Capricho de gran dama!  
BARON. Capricho de patan!  
ROSA. Perdon! yo no creía...  
EURYM. Por poco os enojais;  
y en esto de *caprichos*  
hay mucho que contar!  
BARON y ROSA. Explicáte al instante!  
EURYM. Escuchadme!  
BARON y ROSA. (Qué dirál)

I.

EURYM. Disculpando los caprichos  
asegura aquel refran,  
que *perdiz* todos los dias  
siempre acaba por cabsar!  
Y hay casadas para quienes  
del amor en el festin,  
los galanes son los *puches*  
y el marido la *perdiz*!  
Será ordinario  
tal apetito,  
mas sobre gustos  
no hay nada escrito!  
y hay quien prefiere  
á un buen faisán...  
un mal pimiento  
con mucha sal!

Por eso en caprichos  
la calma interesa,  
que en nada os ofende  
la fiel Baronesa!  
Mientras sólo os pida puches,  
pero puches de verdad,  
dadle puches, puches, puches,  
que los puches no hacen mal!

BARON y ROSA } Vayan } puches, puches, puches!  
                  } Vengan }  
que los puches no hacen mal!

II.

EURYM. Un capricho en las mujeres  
consentirlo es lo mejor,  
porque siempre da apetito  
la más leve privación!  
*Eva* ofrece en este punto  
testimonio de valor!  
Por prohibirle la manzana  
ya sabeis lo que pasó!  
No quiso guindas!  
Odió la fresa,  
y al fin comióse  
la tal camuesa!  
y como tanto  
cundió el frutal...  
hay muchas Evas  
y mucho Adan!

—  
Por eso en caprichos  
la calma interesa, etc.

(Váse Eurymena.)

ESCENA XII.

DECLAMADO.

El BARON, ROSA, ALCALDE y ROQUE.

ALCALDE. Señor Baron!

- BARON. ¿Quién se atreve  
á llegar sin mi licencia?
- ROSA. (Roque!)
- ALCALDE. Traemos al preso...
- BARON. Ah! Ya sé...
- ROQUE. (Buena me espera!)
- ROSA. ¿Tú preso! ¿Por qué?
- ROQUE. Señora!...
- BARON. No le hagais caso! Se empeña  
en cazar en nuestros bosques  
contra vuestra orden expresa...
- ROSA. (Ah, vamos! Yo he dado orden  
de no cazar!)
- BARON. Su escopeta  
deja sin liebres los sotos!  
Lo ménos veinte docenas  
lleva ya muerto.
- ROQUE. (Ojalá!)
- BARON. Hoy quiso su mala estrella  
que yo mismo presenciara  
su terca desobediencia.
- ALCALDE. Pues otra falta más grave  
que también merece pena,  
ha cometido hoy conmigo  
su mujer, la zapatera!
- ROSA. (¡Que yo he cometido?... Ya!  
Habla de la Baronesa!)
- ALCALDE. Hoy me ha arrancado la vara  
diciéndome mil simplezas!
- ROSA. (¡Con que es decir que ella ocupa  
mi lugar!... Ay, Eurymena!)  
Baron, si quereis que yo  
castigue en debida regla...
- BARON. Sabeis que vuestros caprichos  
por órdenes se respetan!
- ROSA. Pues bien! Dejadme ahora á solas  
con Roque! Es preciso!
- BARON. Sea!  
Mas no dejéis de avisarme  
cuando termine la audiencia!
- ALCALDE. (Ya se ha metido ella á juez!)
- BARON. Vamos, Alcalde!—Sed buena!

ALCALDE. (¡Qué Baron tan encogido  
y qué señora tan tiesa!) (Vánse.)

ESCENA VIII.

ROSA, ROQUE.

- ROQUE. (De aquí voy á salir mal  
por culpa de mi mujer!)
- ROSA. (Yo necesito saber...)  
Acércate, criminal!  
(Va á sentarse y se asusta de ver que cedan los  
muelles del sillón.)
- ROQUE. Señora! Mi falta es cierta;  
pero debo confesaros  
que al hacer hoy los disparos,  
la liebre... ya estaba muerta!
- ROSA. Quieres disculparte en balde!  
Pero hablemos de otra cosa.  
Dime cómo y dónde, Rosa  
ha insultado hoy al Alcalde!
- ROQUE. Si la castigais me alegro!
- ROSA. Dónde vió á Rosa?
- ROQUE. En mi casa!  
Hace un momento!
- ROSA. (Esto pasa  
de castaño oscuro! Es negro!)
- ROQUE. Aún de aquel paso me admiro!  
Yo llegaba sin cautela  
despues de pasar en vela  
toda la noche!
- ROSA. (Respiro!)
- ROQUE. Privada de su razon  
hallé á Rosa, y ya se ve!  
le dí con el tirapié  
y me volvió un bofetón!
- ROSA. Hola!
- ROQUE. Presumida y tiesa  
despreciaba mi persona!  
¿Pues no le daba la mona  
por llamarse Baronesa?
- ROSA. (Es que el Hada sólo á mi

- me ha enterado del misterio!)  
ROQUE. Recobrar quise el imperio  
que siempre en ella ejercí;  
le di un golpe de través  
y me contestó con dos!  
Le doy otro... ¡jira de Dios!  
y me replicó con tres!  
Y aunque jamás en mi *casa*  
diera ejemplo de tal *cosa*,  
me acobardé, porque *Rosa*  
tiraba con bala *rasa*!  
Mas no espere que me *achique*  
si tenemos otro *choque*,  
pues marido que se *apoque*,  
no hay remedio, se va á *pique*!
- ROSA. Te ha hecho daño? (Con mucho interés.)  
ROQUE. Así así!  
ROSA. Pobre Roque!  
ROQUE. (Se interesa!...)  
ROSA. Voy á ver... (Registrándole el cuerpo.)  
ROQUE. ¡La Baronesa  
me mira!...)  
ROSA. (Si estoy yo allí!...)  
¡Te supo una tunda *mal!*...  
¡Y qué hará *Rosa* con *mil*?  
No te entrego á un *ministril*  
por ser un buen *menestral*!  
Trabajas como un borrico,  
y en lo justo me coloco,  
pues si á *Rosa* mimas *poco*  
en cambio le haces el *pico*!  
Mas ya que te otorga el *don*  
de su amor, que otras no *dan*,  
ademas de darla el *pan*  
en su trato esmero *pon*!  
Al mirar su lindo *busto*  
suaviza tu genio *basto*;  
que ademas de hacer el *gasto*  
se debe vivir á *gusto*!  
¡Basta ya de estar, en *fin*,  
disputando por *afan*  
que patatin, *patatan!*

- y patatan, *patatin!*  
Y si por la Virgen *pura*  
me juras que esto aquí *pára,*  
¡vé á cazar de *jara en jara,*  
pero *jura! jura! jura!*
- ROQUE. Las paces quise hacer yo  
con mi mujer, y por eso  
le pedí hoy un beso!
- ROSA. (Celosa.) Un beso!!
- ROQUE. Sí! Pero no me lo dió!
- ROSA. Claro!... Tendría que ver!...
- ROQUE. No os comprendo!
- ROSA. (Me he perdido!)
- ROQUE. ¡Quién reprueba que un marido  
le dé un beso á su mujer?
- ROSA. Dices bien; pero esas fiestas  
cuando ha habido una jarana...  
Ya la besarás mañana!  
(¡Ay, Hada, lo que me cuestas!)
- ROQUE. Ella ayer tan cariñosa,  
hoy mi ruego ha desoido!  
Por ser tan bruto he perdido  
el cariño de mi Rosa!
- ROSA. Bah! Tú lo recobrarás!
- ROQUE. No la ablandará mi llanto!
- ROSA. Y lloras!
- ROQUE. La quiero tanto!
- ROSA. (Yo no me contengo más!)  
Pues es tu llanto sincero,  
sabe que Rosa te adora  
y que yo soy tu...

### ESCENA IX.

DICHOS, CRIADOS y ALDEANOS, que entran con gran estrépito y confusion, precedidos del ALCALDE.

- ALCALDE. Señora!  
En dónde está el zapatero?
- ROQUE. Aquí!
- ROSA. Qué ocurre?

ROQUE. Qué pasa?  
ALCALDE. Que Rosa tu nombre invoca!  
Que Rosa se ha vuelto loca  
y prende fuego á tu casa!  
ROQUE. Bien hecho! Es suya!  
ROSA. Eso no!  
ALCALDE. Corre!  
ROQUE. Su amor sólo quiero!  
ROSA. Escúchame á mí primero!  
ROQUE. Mujercita! Allá voy yo! (Váse.)

### ESCENA X.

DICHOS ménos ROQUE, luégo el BARON.

ROSA. Va en busca de otra mujer!  
Oh! Yo descubro el encanto!  
BARON. Esposa!... Tardabas tanto!  
ROSA. Yo quiero echar á correr!  
BARON. Dónde?  
ROSA. Quiero ver el fuego!  
BARON. Pero qué fuego, alma mía!  
ROSA. El de la zapatería.  
BARON. Deja!  
ROSA. No!  
BARON. Yo te lo ruego.  
Ya los convidados llegan  
al baile.  
ROSA. Está bueno el paso  
para bailar! Yo me abraso!  
BARON. Qué tienes?  
ROSA. Que me la pegan!  
BARON. No comprendo!

### ESCENA XI.

DICHOS, CONVIDADOS, que asoman á la puerta del salon.

CONVIDS. Adios, Baron!  
BARON. Pasad! Pasad!  
ROSA. Cuánta gente!

:

BARON. Delante de ellos contente!  
ROSA. Buena va á estar la funcion!

---

### MUTACION.

Gran jardin del castillo lujosamente dispuesto para un baile. Coro de damas y caballeros disfrazados con ricos y caprichosos trajes; Eurymena lujosamente vestida de maga, acompañada de los seis Génius con los mismos trajes del final del primer acto.

### MUSICA.

CORO. Lindo palacio  
tiene el Baron!  
Puebla el ambiente  
mágico olor!  
Y en los jardines  
con dulce voz  
trinan las aves  
grata cancion!

---

La Baronesa llega  
con el Baron!

(Aparecen el Baron y Rosa.)

BARON. Salud, amigos míos!  
CORO. Que os guarde Dios!  
EURYM. Vos siempre, noble dama, (Á Rosa.)  
tan hechicera!  
ROSA. (Su voz conozco!)  
EURYM. Calma!  
ROSA. (Es Eurymena!)  
BARON. Reid! Bailad!  
Y de mi nueva dicha  
hoy disfrutad!  
CORO. Gocemos pues,  
ya que su nueva dicha  
brinda el placer!

(Gran wals por el cuerpo de baile, fantásticamente vestido.)

Qué caprichosos trajes!  
Qué mágica función!  
Mirad aquella dama!  
De maga se vistió!  
Hermosa es la hechicera!  
Deslumbradora está!  
Gentil desconocida!  
    Quién será!  
    Quién será!

(Aparece la Baronesa en traje de Rosa, huyendo de Roque.)

- BAR. Favor, amigos míos!  
TODOS. Extraña aparición!  
BAR. El cielo en mi socorro  
sin duda aquí os reunió!  
Libradme de este imbécil!
- ROQUE. Querrás callarte?  
BAR. No!  
Miradme bien!
- TODOS. Delira!  
Y ¿quién licencia os dió?...
- BAR. Yo soy la Baronesa!  
TODOS. Qué dice? Vos?  
BAR. Sí!  
TODOS. (Burlándose.) Vos!!
- Já, já!  
Já, já!
- BAR. (Ninguno me conoce!  
Qué es esto, justo Dios!  
Por otra más humilde  
me deja así el Barón!)
- EURYM. (En vano, Baronesa  
aquí alzarás la voz!  
Estás bajo el dominio  
del Hada del amor!)
- ROSA. (La angustia que ella siente  
me parte el corazón!  
No entiendo cómo Roque

tal cambio no observó!)

BARON. Manía tan extraña  
confunde mi razon!  
¿Querrás decir qué diablo  
á tu mujer le dió! (Á Roque.)

ROQUE. Le dió por un vinillo  
que anche la exaltó;  
yo nunca he visto chispa  
de tanta duracion!

BARON. Basta ya de farsa!  
Salid!

TODOS. Salid!  
ROSA. Oh, no! (Tanto martirio  
no puedo consentir!)  
Oidme todos!

GENIOS. (Á Eurymena.) (Si habla,  
el plan deshace aquí!)

ROSA. Yo soy...

EURYM. (Poniendo su varita sobre la cabeza de Rosa.)  
(Pierda al instante  
la memoria!)

(Momentos de silencio.)  
TODOS. Proseguid!

ROSA. Yo soy,.. (Qué me sucede!...)  
No acierto á discurrir!..  
Mi vista se oscurece!...

TODOS. Os sentís mala?

Si!

ROSA. (Cae en brazos de algunos convidados, que la re-  
tiran del baile.)

TODOS. Su angustia causa Rosa!  
Salid de aquí! salid!  
(Á Roque y la Baronesa.)

BAR. Todos me niegan!  
Triste de mí!  
Nadie me vale!  
Suerte infeliz!

ROQUE. Pronto á la tienda,

Rosa cerril!  
Con su soberbia  
me hace sufrir!

Todos.

Vete al momento,  
farsante vil!  
y haz sólo á Roque  
sufrir por tí!  
Tan raro lance  
tenga ya fin!  
Fuera la osada!  
Fuera de aquí!

(Vánse todos como echando á Rosa y á Roque.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion de caverna que en el primer cuadro del acto primero.

### ESCENA PRIMERA.

LA TIA MARTA, CORO DE ALDEANAS y ALDEANOS.

#### MUSICA.

- CORO. Ay, tia Marta,  
qué extraña nueva!  
Quién lo pensara!  
Quién lo dijera!  
Si la noticia  
exacta es,  
á ver empezamos  
el mundo al revés!
- 
- MARTA. Calma, mancebos!  
Calma, muchachas!  
Qué es lo que ocurre?  
Qué es lo que pasa?
- 
- CORO. Dos novedades  
á cual mayor!
- MARTA. Hablad!

**CORO.** Oídnos  
con atención!

PRIMERA COPLA.

**CORO.** Corre, y no es patraña,  
por la villa entera,  
que ya á Roque araña  
la zapateral  
y le da palizas,  
y tan brava es,  
que hoy dejó hechos trizas  
tres tirapiés!

—  
Diz que está tan blando  
su marido fiero,  
que hoy echó llorando  
sal al puchero!  
y barrió la casa!  
se cosió un boton!  
y las horas pasa...  
dando jabon.

—  
Ya veís, tia Marta,  
que el caso es muy serio!  
Ninguno se explica  
tan raro misterio!  
Si vos de tal cambio  
no dáis la razon,  
el diablo sin duda  
al pueblo llegó!

**MARTA.** De poco, amigos,  
os extrañais!  
Es eso todo?

**CORO.** Aún falta más!

SEGUNDA COPLA.

**CORO.** Diz que desde el alba,  
vaya una sorpresa,  
hecha está una malva

la Baronesa!  
Que hoy sin gran esfuerzo  
sola se vistió,  
y que para almuerzo,  
*puches* pidió!

—  
Su genial adusto  
corrigió tan pronto,  
que el Baron de gusto  
anda hecho un tonto!  
Y segun permite  
toda ley de amor,  
juegan al desquite...  
de lo anterior!

—  
Ya veis, tia Marta,  
que el caso es muy serio! etc.

EURYM. (¡Qué pronto en el pueblo  
la nueva corrió!  
Nada han conocido  
Roque ni el Baron!)  
CORO. Á toda la villa  
el caso admiró!  
Nadie lo comprende!  
Brujerías son!

—  
**HABLADO.**

MARTA. Conque hay tantas novedades!  
Llena me dejais de asombro!

FELIPA. Pues mucho más asombrados  
están los dos matrimonios!

MARTA. Lo creo!

UNO. No os enfadeis  
si hoy venimos aquí todos  
á preguntaros la causa  
de tal milagro!

MARTA. La ignoro.

FELIPA. Como se dice en el pueblo  
que...

- MARTA. Concluye!  
FELIPA. Y si os enojo?  
MARTA. No me enojaré!  
FELIPA. Pues dicen  
que vendeis untos famosos!  
y estudiáis la magia negra!  
y en fin, que sois...  
MARTA. Lo supongo!  
Una bruja!  
TODOS. Justamente!  
MARTA. En pacto con el demonio!  
no es así?  
FELIPA. No dicen tanto;  
pero en todas partes oigo  
que sabeis echar las cartas  
en un subterráneo lóbrego  
donde graznan las cornejas,  
y á la luz que dan los ojos  
de un escorpion!  
CLARA. Y acertais,  
á quién lo paga en buen oro,  
lo pasado, lo presente  
y lo porvenir!  
MARTA. Un poco  
sé de magia negra y blanca;  
Pero los misterios hondos  
de Rosa y el Zapatero,  
la Baronesa y su esposo,  
están fuera del alcance  
de mis estudios diabólicos!  
TODOS. Qué lástima!  
MARTA. El diablo mismo,  
segun los brujos más doctos,  
tratándose de casados  
suele quedarse muy corto;  
pues aunque logre enredarlos  
hasta pedir el divorcio,  
y ande listo en el asunto  
porque den el trueno gordo,  
cuando él va, ya vuelven ellos  
acordes á sus jolgorios!  
FELIPA. Es decir que nos volvemos

sin saber el misterioso  
origen de tales cambios?

MARTA. Yo al ménos no le conozco!

FELIPA. Y á mí que saber me gusta  
lo ageno más que lo propio!

MARTA. Cuida de lo tuyo, hija!

FELIPA. De lo mio cuidan otros!

MARTA. Sólo un medio se me ocurre  
de aclarar algo el embrollo!

UNO. Cuál, tia Marta?

MARTA. Es necesaria  
vuestra ayuda á mi propósito!

TODOS. Contad con ella!

MARTA. Pues bien!

Teneis que hablar con elogio  
de mis diabólicas artes  
al zapatero furioso,  
á Rosa, á la Baronesa  
y al Baron! De varios modos  
ponderad mis sortilegios,  
mis conjuros! Y si logro  
que vengan á consultarme  
sobre sus cuitas, respondo  
de hacer que desaparezca  
esta noche vuestro asombro!

FELIPA. No hay que perder un instante.

MARTA. Dadles prisa sobre todo!

TODOS. Bien!

UNOS. Nosotros al taller!

OTROS. Pues al castillo nosotros!

MARTA. Y otro dia, si sois buenos,  
prometo de balde á todos  
echaros las cartas.

TODOS. Viva!

(Ap. á Marta y suspirando.)

CLARA. (Dicen las cartas si el novio  
cumplirá lo prometido  
cuando el compromiso es gordo!

MARTA. Ya lo sabrás otro dia!

UNO. Dicen si en la costa hay moros?

UNA. Dicen si será un Juan Lanás?

UNO. Dicen cuándo se hace el oso?

- OTRO. Dicen si hay gato encerrado?  
MARTA. Basta de interrogatorio!  
Todo lo dicen las cartas!  
TODOS. Ay, qué gusto!  
MARTA. Á hablarles pronto!  
(Vánse con música en la orquesta.)

## ESCENA II.

LA TIA MARTA.

En su rústica ignorancia  
corren á ayudarme, como  
si mi poder sobrehumano  
no bastase á mi propósito!  
Un solo conjuro mio,  
qué digo? el deseo sólo,  
atraerá á mi pobre gruta  
hasta al Baron! Pasos oigo!  
Él es! Comprendo que el viejo  
en sí no quepa dé gozo  
con una esposa tan dulce  
y tan linda! Yo me escondo!  
(Váse y queda á oscuras la escena.)

## ESCENA III.

EL ALCALDE y el BARON.

- ALCALDE. Por aquí, señor Baron!  
Pasad y nada os espante!  
BARON. Quereis entrar vos delante?  
(Demostrando miedo.)  
ALCALDE. Sin la menor aprension!  
(Si á acompañarle no accedo,  
á entrar no se atreveria!)
- BARON. Hace una noche tan fría  
que estoy temblando...
- ALCALDE. (De miedo!)
- BARON. No hay á quien decir felices  
noches?
- ALCALDE. Es tai la penumbra

que apenas si se vislumbra  
la punta de las narices!

(Iluminase la escena.)

Gracias á Dios que luz hay!

Mirad á ese lado!

BARON. (Con gran temor.) Qué?

ALCALDE. Cuánto murciélagos!

BARON. (Corriendo hasta el otro extremo del escenario.)

Eh!

ALCALDE. Y allí cuánta escoba!

BARON. (Volviendo á correr hácia el otro lado.)

Ay!!

ALCALDE. Señor Baron!

BARON. (¡Bruja es!)

ALCALDE. El miedo os tiene en un potro!

BARON. Cá!... Corro de un lado á otro  
por calentar los piés!

ALCALDE. La vieja Marta sin duda  
se retiró á descansar!

BARON. (Ojalá!)

ALCALDE. Fuerza es llamar

para que á este sitio acuda!

Dadle un grito!

BARON. (Esto es atroz!)

Vos lo dareis mejor dado!

Yo cogí tal resfriado

que casi me hallo sin voz!

ALCALDE. Sea, y veremos la ciencia  
que se encierra en cada carta  
de sus barajas!—Tia Marta!  
Tia Marta!

MARTA. (Dentro.) Tened paciencia!

ALCALDE. Ella saldrá!—Mientras tanto

que de nosotros se oculta,

puedo saber la consulta

que os trae á probar su encanto

BARON. Vuestra experiencia sesuda

de algo me puede valer!

¿Qué opinais de la mujer?

ALCALDE. Soltera, casada ó viuda?

pues la pimienta y la dama

hasta tres estados cuenta!

Quiero decir, que hay pimienta  
en grano, en polvo y en rama!

BARON. Decís bien!

ALCALDE. Así entendida,  
cuál aquí es la consultada?

BARON. Hombre! La mujer casada!

ALCALDE. Ya! La pimienta molida!  
Ella el matrimonio alegre!  
Por ella su salsa es rica!  
Pero la más dulce, pica  
más que la pimienta negra!  
Y mi práctica es bastante!  
pues para dar pareceres,  
me casé con tres mujeres,  
es decir, prévia vacante!

BARON. Tres mujeres!... valor es!

ALCALDE. Quísolo así mi fortuna!

BARON. Cuál fué la mejor?

ALCALDE. Ninguna!

BARON. Hombre! Y la peor?

ALCALDE. Las tres!

Una por terca y violenta,  
otra por mansa y taimada  
y otra por cierta escapada;  
total, igual!

BARON. Qué?

ALCALDE. Pimienta!

BARON. (Esto me consuela ya!)  
Y nunca os dieron buen trato?

ALCALDE. ¿Quereis que os haga el retrato  
da las tres?

BARON. Sí quiero!

ALCALDE. Ahí va!

---

### MUSICA.

#### I.

Mi esposa primera fué  
Gerónima Coliflores,  
más alta y con más tupé  
que un cabo de gastadores!

Silbar y jurar sabía  
lo mismo que un mayoral,  
y armábame cada día  
escándalo sin igual!

(Hablando.)—De dónde vines tan tarde?—De presidir el ayuntamiento.—Bribon! De buen *ayuntamiento* vendrás tú á estas horas!—Pero esposa!—No me repliques, ó te rompo en la cabeza la vara de la justicia.—Gerónima!—Ahora verás, marido infame, alcalde de conveniencia!—Y pin, pan, pin, pan, pin, pah, parratapapapapan! pan! pan!... Paliza!

(Estribillo cantado.)

Tal fué la *primera*,  
señor Baron!

Y entre cien maridos  
soy de opinion  
que noventa y nueve,  
si todos no,

dicen suspirando:

«La mía es peor!»

II.

Casé la segunda vez  
con Úrsula Zengotita,  
modelo de candidez,  
y tímida y chiquitita!  
Mas hoy que ya en paz descansa  
y al cabo descanso yo,  
reniego del agua mansa  
que tanto me mareó!

(Hablando.) Úrsula! Hoy saldremos juntitos á paseo, eh?—Como tú quieras, maridito, como tú quieras! Y no se peinaba aquel día hasta la diez de la noche!—Mira. Ursulita, hoy deseo verte vestida de negro.—Del color que tú quieras, maridito! Tu gusto es el mio! Y se ponía un vestido encarnado con ramos amarillos y cintas verdes!—Oye, Úrsula: hoy tengo que almorzar muy temprano.—Cuando quieras, maridito! Á la hora que tú dispongas! Y aquel día me dejaba en ayunas

la *pobrecita!*

(Estribillo.)

Tal fué la *segunda*,  
señor Baron, etc.

III.

Por último, espóso fui  
de Pánfila Sinsabores,  
tan pánfila, que viví  
sin frios y sin calores.  
Ni guapa por su hermosura!  
Ni rara por su fealdá!  
En fin, una criatura  
ni chicha ni limoná!

(Hablado.) En qué piensas, Pánfila?—En nada!—Quieres pasear ó rezar?—Lo mismo me da!—No tienes algun deseo?—Serte lo ménos gravosa posible!—Y Pánfila no mentía! Una tarde desapareció de mi casa sin que nadie haya podido averiguar su paradero, ni el de uno de mis ministriles, que acaso por casualidad se fugó el mismo día llevándose el dinero de la contribucion!

(Estribillo.)

Tal fué la *tercera*,  
señor Baron! etc.

---

### HABLADO.

BARON. Tambien sin dias serenos  
yo estoy dado á Barrabás!  
Ántes por carta de más  
y ahora por carta de ménos!

ALCALDE. Dejáisme absorto por Dios!  
Yo tan sólo os conocí  
una esposa!

BARON. Para mí  
como si tuviera dos!

ALCALDE. Comprendo que no esteis bueno!  
Los sesenta habreis cumplido,  
y para un viejo, es sabido,

- la pimienta es un veneno!
- BARON. De cólera hará que ruja,  
pese á mi amor, tal mujer!
- ALCALDE. Y aquí venís á saber... (foses dentro.)
- BARON. Alguien se acerca!
- ALCALDE. La bruja!

#### ESCENA IV.

DICHOS, la tía MARTA.

- MARTA. Perdonad, señores míos,  
si he tardado en presentarme!  
Estaba poniendo en punto  
un delicado brevaje  
para hacer mansas corderas  
de esposas rebeldes!
- BARON. (Diantre!  
Lo habrá tomado mi esposa?)
- ALCALDE. Á haberlo sabido ántes,  
traería á cierta Gerónima  
Coliflores, á bañarse  
en la caldera!
- MARTA. Tenía  
mal genio, señor Alcalde?
- ALCALDE. No!... Me llamaba perdido  
y acababa por pegarme!
- BARON. ¿Sabeis si la Baronesa  
compró ayer ese brevaje?
- MARTA. No en verdad!
- BARON. Pues yo venía...
- MARTA. Sé á lo que venís!
- BARON. No es fácil!
- MARTA. Nada pasa en matrimonios  
que á mi talento se escape!  
La señora Baronesa  
ayer soberbia é irritable...
- BARON. Justamente.
- MARTA. Hoy es humilde,  
dulce y buena como un ángel!
- BARON. Cierto!
- MARTA. Y aquí habeis venido  
sobre el caso á consultarme,

y á decirme que estais loco  
de placer con su carácter!

BARON. Eso no!

MARTA. Señor Baron!

BARON. Ahora sufro más que ántes!

MARTA. Qué decís?

BARON. Ya no hay paciencia  
que tanta dulzura aguante!

MARTA. Es posible! No os pasmais  
de oírle, señor Alcalde!

ALCALDE. Tanto y tanto puede ser  
el almíbar, que empalague!

BARON. Bueno es tener una esposa  
cariñosa, tierna, amante,  
pero no que diga amen  
á todo, como ella hace!

—«Qué hora es?»—«La que tú quieras;»  
y no sé si es pronto ó tarde!

—«Está nublado ó sereno?»

—«Estará como tú mandes!»

—«Ayer fué miércoles?»—«Sí!»—

Y resulta que hoy es martes!

Un genio así no hay marido

en el mundo que lo aguante!

ALCALDE. (Como Úrsula Zengotita!

Ya tiene el hombre bastante!)

MARTA. (Y yo que había creído  
dar descanso á sus afanes!)

Es decir que aquí venis...

BARON. Á que me expliquen el lance

vuestras cartas, y á saber

si me vendeis un brevahe

para que la Baronesa

sea una mujer de carne

y hueso, no una figura

de cera, que ya no sabe

ni gobernar nuestra hacienda

ni emplear nuestros caudales;

tan tímida y ruborosa

que ni aun quiere que la abrace!

Y aunque vuelva con su genio

á reñirme y á arañarme,

- tanto puede la costumbre,  
que con sus raras bondades,  
es lo cierto, aunque os asombre,  
que hoy me quema más la sangre!
- ALCALDE. Dentro de cuatro ó seis días  
vendreis por otro brevaje  
para volverla de cera?
- BARON. No tal!
- MARTA. Vendríaís en balde!  
(Para qué me habré metido  
en dar paz á los mortales!)
- ALCALDE. Con la mujer es preciso  
conducirse segun sale!  
Que es de azúcar, rechupete!  
Que es de acibar, enjuagarse!
- ROSA. Tia Marta! Tia Marta! (Dentro.)
- BARON. Cielos!
- ALCALDE. La Baronesa!
- MARTA. Adelante!
- BARON. En tal lugar, francamente,  
no quisiera que me hallase!
- ALCALDE. Tanto peca en cualquier sitio  
quien entra como quien sale.
- BARON. No importa!
- MARTA. Pasad adentro,  
y en seguida que se marche  
iré á buscaros!
- BARON. Traereis  
el consabido brevaje!
- MARTA. Descuidad! Pronto, que llega!
- ALCALDE. Señor Baron! (Indicándole que pase el primero.)
- BARON. Vos delante!
- ALCALDE. Tanto favor!
- BARON. No es favor!
- ALCALDE. Gracias! (Te veo, cobarde!) (Pasa.)
- BARON. Habrá sapos y culebras  
en esas bóvedas!... Zape!  
Quieta! (Á una gran culebra, que salta.)
- MARTA. Monina! Monina!
- BARON. La llama monina!... Arrre! (Vánse.)

ESCENA V.

LA TIA MARTA.

Será necio ese Baron,  
que ahora sufre más que ántes?  
Me he lucido!—En cambio Rosa,  
tan juiciosa y tan amante,  
vendrá llena de alegría  
su nueva vida á contarme!  
Bien merecía la pobre  
descansar de sus afanes!

ESCENA VI.

DICHA, ROSA.

- ROSA. Gracias á Dios que llegué!  
MARTA. Oh, señora Baronesa!  
ROSA. Vos tambien? Pues ya me pesa  
haber venido!
- MARTA. Por qué?  
ROSA. Si soy Baronesa aquí  
lo mismo que en todas partes,  
de qué sirven vuestras artes  
de bruja?—Pobre de mí!
- MARTA. Vamos, calmad vuestro llanto  
y no sufrais de ese modo.  
Mis cartas lo saben todo  
y alivian cualquier quebranto!
- ROSA. Es tan extraña mi pena!  
MARTA. Hablad, sin callarme nada!  
ROSA. Pues bien, señora. Hay un hada  
con el nombre de Eurymena,  
que en un lío me ha metido!  
y paso por quien no soy!  
y al lado de un hombre estoy  
que no es mi propio marido!  
Y soy con él desgraciada!
- MARTA. Qué os pasa? Decid! (Me asusto!)  
ROSA. Pues ese es mi gran disgusto!

MARTA. Cuái?

ROSA. Que no me pasa nada!

MARTA. (Tambien se queja! Hado fiero!)

ROSA. Vos me debeis conocer!

Soy Rosita! La mujer  
de mi Roque, el zapatero!

MARTA. El que pegarte solía,  
en vez de echarse á tus plantas,  
tantas palizas?

ROSA. No tantas!

Tres ó cuatro cada dia!

MARTA. Vamos!

ROSA. Que así se equivoque  
un hada tan hechicera!

MARTA. Pero, Rosa!...

ROSA. Ay, quién me diera  
una tunda de mi Roque!

MARTA. Sólo porque mejoráras  
pudo Eurymena atreverse...

ROSA. ¿Y quién la manda meterse  
en camisa de once varas?  
Por qué á curarme se aplica  
aunque él me rompa el bautismo,  
si el matrimonio en sí mismo  
tiene la mejor botica?

Para las que amor sentimos  
que en un marido se funda,  
despues de una buena tunda  
no hay parches como los mimos!  
Cuando cesaba el furor  
de mi esposo arrebatado,  
daba casi avergonzado  
vueltas á mi alrededor!

Al fin con voz conmovida  
me hacía: «Cu-cú! Cu-cú!»

Y yo decía: «Ven, tú!»

Y es claro!... Mimo en seguida!

Pero el hada me somete  
á un marido sin coraje!

Me cansa este rico traje!

Me asijo en mi gabinete!

Y lloro por mi tabuco!

- Y vivo sin alegrías!  
Y me muero en cuatro días  
si Roque no me hace el cuco!
- MARTA. Ya veo, inocente Rosa,  
que muy afligida estás!
- ROSA. Y celos tengo además,  
porque eso sí... soy celosa!
- MARTA. Grave defecto; y te riño  
si á Roque ves con recelos!
- ROSA. Y cómo no, si los celos  
son los ojos del cariño!  
Á Eurymena le interesa,  
no comprendo para qué,  
que en cambio ocupando esté  
mi puesto la Baronesa!
- MARTA. Qué importa? Cuando él se irrite  
la pegará aunque le ruegue!
- ROSA. No siento yo que la pegue  
sino que vaya al desquite!  
porque sabiendo yo sola  
el secreto de la maga,  
¿quereis que conmigo haga  
las paces por carambola?
- MARTA. Ella hará que no se quiebre  
la lealtad de esposos buenos!
- ROSA. Ay, señora! Donde ménos  
se piensa salta la liebre,  
y la Baronesa es bella!
- MARTA. Temes que te ofenda acaso?  
De tu esposo no hace caso!
- ROSA. No? Sábenlo Dios y ella!
- MARTA. Qué! Sospechas que una dama  
de tal linaje, aunque llora,  
permite que la enamore  
falso esposo á quien no ama?  
Pudo habérsete ocurrido  
que le haga olvidar el suyo  
un marido... como el tuyo?
- ROSA. Pues qué tiene mi marido?  
Por qué no le ha de gustar,  
no digo á la Baronesa,  
á la señora más tiesa

- que en Madrid se pueda hallar?  
Ni el trabajo le desmaya  
ni tiene mal corazón!  
Y vale más que el Barón  
por todos estilos! Vaya!
- MARTA. Pero es humilde su nombre!  
Y sus gestos son adustos!
- ROSA. Ay señora! Eso va en gustos,  
y á mí me gusta así el hombre!  
Cambiarlo yo? Cualquiera día!  
No huele á almizcle tal vez!  
Más vale que huela á pez  
un hombre que á droguería!  
Que curte todos los días  
ambas manos trabajando?  
Así me enternecen cuando  
las estrecho entre las mias!  
Que es terrible en sus furores?  
Quien ser dócil necesita  
es la mujer, tierna hembra  
del nido de los amores!  
No volvais á hablar por Dios  
de mi Roque con desprecio!  
Si me pega blando ó recio  
eso es cuenta de los dos!  
Y en fin, si es bonito ó feo,  
no cupo en esto mentira!  
Antes de casar se mira  
lo que se hace, y *laus deo!*
- MARTA. (En cuánta idea me abisma  
su amor y en cuanta sorpresa!)
- ROSA. ¿En dónde á la Baronesa  
veré?
- MARTA. En esta gruta misma!  
Ya mi fama de hechicera  
á sus oídos llegó  
y atraerla puedo yo  
á mi gruta cuando quiera!
- ROSA. Pues atraedla al momento  
si no es un recurso vano  
vuestro poder sobrehumano!
- MARTA. Hoy cesará tu tormento!

Eurymena que me inspira,  
reconoce ya su error  
en mezclarse por favor  
en tales asuntos! Mira!  
(Señalando hácia fuera.)  
Ya llega por mi conjuro  
la Baronesa!

ROSA. Qué ultraje!  
Pues no se ha puesto mi traje?  
MARTA. Como tú el suyo!  
ROSA. Qué apuro!  
MARTA. Ella no sabrá quién eres!  
ROSA. Me alegro!  
MARTA. Á solas os dejo!  
Mas la calma os aconsejo!  
ROSA. Calma hablando dos mujeres?  
Y estando celosas?...  
MARTA. Ten  
tus deseos por logrados!  
(Está visto! Entre casados  
ni las hadas están bien!)  
(Váse por la izquierda.)

### ESCENA VII.

ROSA.

Ay si descubro algun lance!  
Ay si se enreda este lío!  
En mal hora habrá llegado  
la Baronesa á este sitio!  
Que aunque gran señora es ella  
y es mi carácter benigno,  
cuando siento celos... vamos...  
que no hay quien pueda conmigo!

### ESCENA VIII.

ROSA, la BARONESA.

BAR. Esta la caverna es!  
ROSA. (Si tendrá el geniazo altivo,

- que en la cueva de una bruja  
entra sin pedir permiso!)  
BAR. (Hola! Una tapada allí!  
Preguntaré.)
- ROSA. (Ya me ha visto!)  
BAR. Esperais tambien á Marta?  
(Con mucha dulzura.)
- ROSA. Yo?... Sí! (Por primer castigo  
la hablaré orgullosa, mientras  
no la araña ó la pellizco!)  
BAR. Acaso sois desgraciada!  
ROSA. Qué te importa? No permito  
que una pobre zapatera  
se mezcle en asuntos míos!  
(Ay, qué bien sé darme tono!)  
BAR. Perdonad si os he ofendido!  
ROSA. (Jesús qué humildad extraña!  
Pero cá! Yo no me rindo!)  
BAR. Los desgraciados, señora,  
buscan en otras alivio;  
y desde ayer sufro tanto!...  
Es tan grande mi martirio!
- ROSA. Aguántate por la buena!  
A mí me pasa lo mismo!
- BAR. Pues si pudiera vengarme  
á gusto!...
- ROSA. Lo mismo digo!
- BAR. (Montando en cólera.)  
Á quien tuviese la culpa  
del estado en que me miro...  
con mis propias manos...  
(Cogiendo de un brazo á Rosa.)  
Ay!
- ROSA. Perdonadme!  
ROSA. (Me ha aturdido!  
Que siempre he de ser cordera!)  
BAR. (No venzo mi gemio vivo!)  
ROSA. Cuál puede ser tu desgracia  
que así te arrebató el juicio?  
BAR. Que desde anoche, por arte  
del diablo, sujeta vivo  
á un zapatero!

- ROSA. (Ya está  
mi corazon dando brincos!)
- BAR. Un tal Roque!
- ROSA. Bien! Y qué?  
Sigue!
- BAR. Lo más peregrino  
es que... aquí donde me veis  
con este humilde vestido,  
yo no soy lo que parezco!
- ROSA. (Ni yo!) Adelante!
- BAR. Mi título  
es Bronesa del Soto!
- ROSA. Al grano! al grano!
- BAR. Os he dicho  
lo principal!
- ROSA. (Por supuesto!)  
¿Qué tal os ha recibido?
- BAR. Quién?
- ROSA. Roque.
- BAR. Lo conoceis?
- ROSA. Un poco!
- BAR. Está persuadido  
de que yo soy su mujer!  
Ó es un gran tonto ó un gran picaro!  
(Tonto sí! De conveniencia!)
- ROSA. Confundir mi rostro fino  
con el de su esposa, que  
será una mujer de fijo  
vulgar!
- ROSA. (Paciencia!)
- BAR. Ordinaria!
- ROSA. (Calma!)
- BAR. Simplona!
- ROSA. (No chisto!)
- BAR. Y fea!
- ROSA. Eso sí que no!  
Lo que es fea no permito!...
- BAR. Qué? La conoceis tambien?
- ROSA. La conozco... otro poquito!  
Y si no es linda... caramba,  
tampoco espanta á los chicos!
- BAR. Me es igual!

- ROSA. (Pues á mí no!)  
Pero en fin, qué os ha ocurrido  
con Roque?
- BAR. Que el muy villano,  
yo no sé por qué motivo  
se ha propasado á pegarme  
con el tirapié!
- ROSA. (Bendito  
sea su nombre!)
- BAR. Mas yo,  
que un mal trato no resisto,  
con una vara de fresno  
le dí...
- ROSA. En dónde?
- BAR. Á mi capricho!  
En la espalda! En la cabeza!
- ROSA. Pero... muy fuerte?
- BAR. Fuertísimo!  
Como sé tirar al sable!...
- ROSA. (Á que le tiro un pellizco!)
- BAR. Pero lo más raro fué  
que despues de haber reñido...  
Qué?
- ROSA. Me ponía una cara  
tan alegre!
- BAR. (Yo tiritó!)  
Y empezó á dar unas vueltas  
á mi alrededor, muy tímido,  
diciéndome el majadero:  
«Cu-cú! Cu-cú!»
- ROSA. Ay, Dios mio!  
Le ha hecho el cuco! Tia Marta!  
Tia Marta!
- BAR. Qué os pasa!
- ROSA. Digo!  
Venid! Que le ha hecho el cuco!
- BAR. Pero á qué dais tales gritos?
- ROQUE. (Dentro.) Ah de casa!
- BAR. Roque llega  
en mi busca!
- ROSA. (Ahora le pillo!)
- BAR. Libradme de él!

ROSA. Ya lo creo  
que de él para siempre os libro!

### ESCENA IX.

DICHAS, el ALCALDE y el BARON.

ALCALDE. Ahora sabreis...

BARON. Estará  
todavía aquí aquel bicho?

ALCALDE. (La Baronesa!) (Ap. al Baron.)

BARON. (Peor  
cien veces!)

BAR. Ah! Mi marido!

BARON. Otra vez? Pues la muchacha  
no ha dado en mal desvarío!  
Compadezco á Roque!

ALCALDE. Y yo!  
Ya está aquí la bruja! Chito!

### ESCENA X.

DICHOS, MARTA, luágo ROQUE.

MARTA. Escuchad bien mi mandato!

ROQUE. Á tiempo llego de oirlo!

ROSA. Ven, ven!

ROQUE. Aquí estamos todos  
que dijo el otro!—Cariño! (Á la Baronesa.)

ROSA. Cállate, marido *cuco*!

ROQUE. Señora! (Quién le habrá dicho  
mis mañas?)

MARTA. Señor Alcalde,  
que callen!

ALCALDE. Silencio digo! (Breve pausa.)

MARTA. Hoy obligada me veo  
á deciros de afán harta,  
que el Hada, Eurymena y Marta  
son una misma! (Se transforma en Hada.—Luz.)

TODOS. Qué veo!

EURYM. Por saber la verdadera

razon que su dicha ataja,  
hay quien busca la baraja  
de una vieja milagrera,  
que de la magia en los fastos  
brilla con ricos tesoros,  
con sus copas y sus oros,  
sus espadas y sus bastos!  
Pero inútil es pedir  
á las cartas de más ley,  
sota, caballo ni rey  
que anuncien el porvenir!  
De curar realmente trato  
vuestra angustia pasajera,  
y ¡ay! del que intente siquiera  
resistirse á mi mandato!  
Vos, Baronesa, id oculta (Á Rosa.)  
al castillo! Esto sentencio!

ROSA.

Pero...

BAR.

Meditad...

ALCALDE.

Silencio

ó impongo á los cuatro multa!

ROSA.

Obedezco sin chistar!

ALCALDE.

(Mis cuatro multas perdidas!)

ROSA.

(Tantas idas y venidas,  
en qué vendrán á parar?) (Váse.)

EURYM.

Tú, Rosa, con paso vivo, (Á la Baronesa.)  
corre á la zapatería!

BAR.

Es que yo...

ALCALDE.

Multa!

BAR.

Tendría

que ver!...

EURYM.

(Al Alcalde.) No hará motivo!

(Á la Baronesa, con imperio.)

Á mi voz tu genio humilla! (Váse la Baronesa.)

Veis?

ALCALDE.

(Otra multa fallada!

Pues señor, veo que el Hada  
no me conviene en la villa!)

BARON.

Ó yo me he vuelto un bodoque

ó nada se remedió!

Adónde voy yo?

ROQUE.

Y yo?

- EURYM. Vos id á casa de Roque! (Al Baron.)  
Y tú al castillo! Es preciso! (Á Roque.)
- ROQUE. Bien, bien! No tengo que hacer!
- EURYM. No hay calzado que coser?
- ROQUE. Si yo ya no calzo! Guiso,  
barro la sala y la alcoba,  
lavo, plancho, zurzo, coso;  
y ántes me devore un oso  
que vuelva á coger la escoba!  
No hay quien sufra á mi mujer!
- BARON. ¡Quién me diera que la mía  
me mandase cualquier día  
algo, aunque fuese barrer!
- EURYM. Obedecedme los dos!
- ROQUE. No nos abrirán las puertas!
- EURYM. Para vuestra dicha, abiertas  
os serán!
- ROQUE. Quiéralo Dios!
- BARON. (Yo me escamo!)
- ALCALDE. Y porque en balde  
no invente el pueblo á su modo,  
quiero presenciario todo  
en mi calidad de Alcalde!
- EURYM. Id con ellos!
- ALCALDE. Vamos pues!
- ROQUE. Ven tierna á mis brazos, Rosa!
- BARON. Aráñame un poco, esposa! (Vánse.)
- EURYM. Así el ánsia humana es!

## ESCENA XI.

EURYMENA.

Por feliz que el hombre sea  
se forja tales antojos,  
que lo que ayer le dió enojos  
hoy con afán lo desea!  
Y si hay esposas cuitadas  
por sus maridos bolonios,  
compáren sus matrimonios  
con este Cuento de Hadas!

## MUTACION.

Plaza de un pueblo.—De un lado la fachada del castillo del Barón.—Del otro la de la zapatería de Roque.

### ESCENA X.

ROQUE, el BARÓN y el ALCALDE.

ALCALDE. Á la plaza hemos llegado!

BARÓN. Mi castillo!

ROQUE. Mi casita!

BARÓN. Ay Baronesa!

ROQUE. Ay Rosita!

ALCALDE. Las dos puertas ya han cerrado!  
Cumpliendo mis instrucciones,  
vos, señor Barón, allí! (Indicando la zapatería.)  
Tú, Roque, á llamar aquí! (Por el castillo.)  
Coged, pues, los aldabones!  
Yo, que presido el bromazo,  
tres palmadas voy á dar!  
En cuanto llegue á sonar!  
la tercera, aldabonazo!  
Á un tiempo mismo ha de ser  
sin excusa ni pretexto!  
una! dos!... y tres!

(Al sonar la tercera palmada, el Barón y Roque hacen sonar los aldabones, y al mismo tiempo se transforma el castillo en zapatería y vice-versa.)

LOS TRES. Qué es esto?

BARÓN. Mi palacio!

ROQUE. Mi taller!

(Ábrese la puerta de la zapatería y aparece en ella Rosa en traje de zapatera.)

ROSA. Roque del alma! Creía que hoy tardabas en volver!

ROQUE. Esta sí que es mi mujer!  
Dame un abrazo, alma mía!

(Ábrese la puerta del castillo y aparece la Baronesa en su traje.)

- BAR.      Á qué hora vienes! Traidor!  
            Infame! Ya no te asusto!  
BARON.    Te reconozco con gusto!  
            Aráñame por favor!  
ALCALDE.  De su anterior variacion  
            quién la culpa habrá tenido?

## ESCENA XII.

DICHOS, EURYMENA.

- EURYM.    Fué un error, que he cometido  
            con la mejor intencion!  
            Al escuchar tantas quejas  
            entre marido y mujer,  
            remedio quise poner  
            cambiando las dos parejas!  
            Pensé que genios iguales  
            se entenderian mejor!  
            Hoy veo que fué peor  
            mi remedio que sus males!  
            Bien, Rosa, me demostraste  
            que amas á Roque iracundo!  
ROSA.      Como que todo en el mundo  
            se enlaza por el contraste!  
            Unidos por la armonía  
            van en seguimiento eterno,  
            tras del verano el invierno,  
            y tras de la noche el dia!  
            En el más cuidado huerto  
            nace una planta rastrera,  
            en tanto que la palmera  
            crece fresca en el desierto!  
            Á un tiempo la brisa mueve  
            abrojos y tulipanes!  
            El fuego de los volcanes  
            brilla en las cumbres de nieve!  
            Trepan delicadas flores  
            ciñendo un árbol robusto!  
            Y el mismo Dios, siendo un justo  
            murió por los pecadores!  
ALCALDE.  Todo lo cual, traducido

en lenguaje liso y llano,  
quiere decir, que la mano  
que hizo el mundo lo ha entendido!  
Que cuando la gente goza,  
de gustos no hay nada escrito!  
que el hombre más chiquitito  
se lleva la mejor moza!  
La que tiene más meollo  
pesca un marido cerril!  
la más fea, el más gentil!  
la más antigua, el más pollo!  
Y los más distintos, prontos  
para comprenderse están;  
porque es sabido que *«pan  
con pan, comida de tontos!»*

EURYM. Cumplido vuestro deseo,  
y pues nadie triste llora,  
seguidme todos ahora  
al palacio de Himeneo!

ROQUE. Entran cuñadas ó suegras  
en tal palacio?

EURYM. Jamás!

ROQUE. Y hay baile?

EURYM. El baile verás  
de las mariposas negras!

### MUTACION FINAL.

Gran cuadro de la apoteosis de Hymeneo, dispuesto fantásticamente á voluntad del director y pintor escenógrafo.— Convenientemente colocadas en este cuadro, aparecerán las figuras de Eurymena, Rosa, la Baronesa, el Baron, Roque y el Alcalde.—Á su presencia se celebra el caprichoso baile de *Las mariposas negras*, siendo los trajes de las bailarinas compuestos de terciopelo, raso, gasa y azabaches negros, imitando el cuerpo y las alas de las mariposas.— La primera bailarina debe figurar una mariposa blanca.— La luz del gas, la Drumont y la eléctrica, vierten torrentes de claridad y de colores cambiantes durante todo este cuadro.)

FIN DE LA OBRA.



## ZARZUELAS.

Arriba y abajo.....	1	Sres. Granés y Navarro..	Libro.
A orillas del cocido.....	1	D. Rafael María Liern...	Libro.
Don José Sevillano.....	1	M. Genaro Rentero..	Libro.
El impuesto de guerra.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
Infraganti.....	1	E. Zumel y Arche...	L. y M.
Tres tipos del año XX.....	1	D. E. Jackson Cortés...	Libro.
El diamante negro.....	2	R. María Liern.....	Libro.
La clave.....	2	M. Ferndz. Caballero	Música
Un rato en el porvenir.....	2	R. María Liern.....	Libro.
Cuento de Hadas.....	3	R. Puente y Brañas..	Libro.
La vuelta al mundo.....	3	L. Mariano de Larra,	Libro.
Las nueve de la noche...	3	Sres. G. Trigo, Bermejo, Caball.° y Casares.	L. y M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería el libro de la zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre*, y todas las obras del catálogo de D. José María Moles.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.